

LAS RELACIONES ENTRE LAS IDEAS DE ENEMIGO, PUEBLO Y NACIÓN EN LA REVOLUCIÓN INGLESA. LOS CASOS DE LEVELLERS Y DIGGERS

The Relationship Between the Ideas of Enemy, People and Nation in the English Revolution. The Cases of Levellers and Diggers

Mario Leonardo MICELI 

Pontificia Universidad Católica Argentina (IICS-UCA)
mario_miceli@uca.edu.ar

Recibido: 08/07/22
Aceptado: 6/11/23

RESUMEN: Este artículo se propone analizar, bajo una perspectiva ligada a la historia de las ideas y la historia conceptual, los movimientos de *Levellers* y *Diggers* en el marco de la Revolución Inglesa o Puritana del siglo XVII. El foco principal estará puesto en examinar cómo en sus textos se conceptualiza la idea de enemistad, y cómo la misma se transforma en una variable primordial para entender la definición del pueblo y la nación. Para ello se estudiarán sus textos en base a ciertas concepciones teológicas ligadas al puritanismo y a cómo sus ideas fueron desarrollándose en el devenir de diversos procesos que se registraron en la guerra civil y la revolución. El objetivo es brindar un pequeño aporte a nivel historiográfico, en el marco de las discusiones sobre el origen de importantes conceptos políticos en la Modernidad temprana.

Palabras clave: Levellers; Diggers; enemistad; pueblo; nación.

ABSTRACT: This article aims to analyze, from a perspective linked to the history of ideas and conceptual history, the movements of Levellers and Diggers in the context of the seventeenth century English or Puritan Revolution. It will focus on examining how the idea of enmity is conceptualized in their texts, and how it becomes a key variable in understanding the definition of the people and the nation. To this end, the texts will be studied based on certain theological conceptions linked to Puritanism and on how their ideas were developed during the various processes that marked the civil war and the revolution. The aim is to make a small historiographical contribution to discussions on the origins of important political concepts in early Modernity.

Keywords: Levellers; Diggers; enmity; people; nation.

1. INTRODUCCIÓN

La idea de enemistad y su relación con términos sociopolíticos viene siendo estudiada hace ya varias décadas, desde perspectivas y disciplinas diversas, incluyendo a la historia, la ciencia política, la sociología o hasta la psicología social. Existe una extensa literatura que trata de relacionar de distintas maneras metodológicas e ideológicas cómo la conceptualización del enemigo puede asociarse íntimamente a figuraciones políticas claves de la Modernidad, como son las de «soberanía», «Estado», «pueblo», «nación» o hasta para entender los grandes procesos revolucionarios de la historia de los últimos siglos. Como todo concepto político, los casos de «enemigo», «pueblo» o «nación» son plausibles de significaciones multívocas y equívocas, y el desarrollo de estos significados se encuentra fuertemente influenciado por diversos procesos históricos. En los casos de los términos mencionados, si bien son palabras que poseen una larga historia que podría remontarse a la Antigüedad clásica, a partir de la Modernidad cobraron una relevancia mayúscula. Por ello sigue resultando interesante analizar los orígenes de esos diversos significados.

El siguiente artículo se propone adentrarse en esta problemática, estudiando cómo se fueron gestando estos conceptos de «enemigo», «pueblo» y «nación», y cómo se relacionaron con una serie de procesos históricos importantes dentro de la temprana Modernidad. Para ello me centraré en el análisis de una serie de publicistas ingleses que tuvieron relevancia mayúscula durante el momento que posteriormente se conoció como Revolución Inglesa o Puritana o como la Gran

Rebelión¹. Se examinarán una gama de textos pertenecientes a los miembros de los movimientos que llegaron a conocerse como *Levellers* (niveladores) y *Diggers* (cavadores), intentando vislumbrar cómo figura la idea del enemigo político y qué relevancia poseía esta teorización para la definición y resignificación del concepto de pueblo o nación. Más allá de las conceptualizaciones que surgieron en las últimas décadas sobre el rol que puede cumplir la enemistad en estos importantes conceptos políticos, el trabajo se enfoca en el marco de la historia de las ideas y la historia conceptual, centrándose específicamente en el estudio fuentes originales, y apoyándose en investigaciones historiográficas actuales sobre la citada revolución y el rol que cumplieron esos movimientos.

La elección de estos dos grupos no resulta simplemente anecdótica. Es cierto que dentro de la historia de las ideas tienen un espacio menor, si se los compara con la gran gama de estudios que existen en torno a otros publicitas, como Hobbes, Harrington o Locke. Pero debe tenerse en cuenta que los miembros de *Levellers* y *Diggers* tuvieron una gran participación en todos los procesos políticos, sociales, económicos y hasta religiosos que se desarrollaron en Inglaterra durante las décadas de 1640 y 1650. Los miembros de estos movimientos no llegaron a adquirir cargos de relevancia durante los diversos gobiernos que surgieron durante este proceso revolucionario, como sí sucedió con otros grupos radicales, como por ejemplo los *Fifth-monarchists* (los Hombres de la Quinta Monarquía) durante la república. Tampoco se consolidaron, al estilo de los cuáqueros, como una confesión religiosa que tendrá una historia propia no sólo dentro del contexto sociocultural inglés, sino también en otras partes del mundo. Sin embargo, la teoría política que surgió de la praxis revolucionaria de ambos grupos no debería menospreciarse, tanto por el rol que cumplieron en su momento como por ciertos tópicos que empezaron a desarrollar a nivel intelectual. Respecto de la influencia que tuvieron en la Inglaterra de mediados del siglo XVII, los *Levellers* fueron relevantes por su intensa actividad política, a través de la producción de diversos tipos de panfletos, textos y particularmente petitorios ante el Parlamento. Sus principales miembros fueron John Lilburne, Richard Overton y William Walwyn, y su labor cobró mayor relevancia gracias a la producción de distintos textos denominados como *Agreement of the People*, los cuales buscaron sentar nuevas bases para la organización jurídico-política del régimen inglés. Además, fueron reconocidos por la influencia que tuvieron sobre el *New Model Army* de Oliver Cromwell, especialmente durante las discusiones que surgieron al interno de esta institución para la reorganización de las autoridades del Reino, siendo los debates llevados a cabo en Putney el mejor documentado ejemplo

1. Existe una amplia bibliografía sobre la denominación de este proceso a nivel de historiografía. Este análisis escapa a los objetivos del artículo, aunque tendré en cuenta algunos puntos que pueden encontrarse en trabajos como el de Woolrych, 2002: 2-3.

de ello. En el caso de los *Diggers*, el movimiento fue reconocido porque hacia 1649 proyectaron un actuar basado en aquello que laxamente podría denominarse un sistema «comunista» de organización político-económica. Se instalaron durante un breve período en una serie de tierras denominadas *commons* en las afueras de Londres, y allí intentaron desarrollar en concreto una serie de comunidades basadas en una economía agrícola y fundamentadas en la prohibición completa de la propiedad privada. Su más reconocido integrante fue Gerrard Winstanley, quien tuvo un breve aunque profuso período como publicista, incluyendo textos de índole estrictamente teológica junto a algunos de contenido político, siendo el más conocido de ellos su *Law of Freedom in a Platform*. Pero más allá de la praxis particular que llevaron a cabo especialmente en la década de 1640, la elección de estos publicistas cobra relevancia porque una gran gama de estudios actuales concibe sus ideas en el marco de primigenias tradiciones de pensamiento político. En el caso de los *Levellers*, sus obras son analizadas a la luz de pioneras concepciones sobre el constitucionalismo moderno, junto a diversos puntos ligados a las tradiciones liberales y republicanas. En cuanto a los *Diggers*, hace ya algunas décadas que las concepciones filosóficas y políticas que pueden rastrearse especialmente en la obra de Winstanley, son ponderadas como ideas que luego se desarrollarán en distintas vertientes del marxismo y el socialismo, llegando aun a conectar a este pensador con actuales movimientos ecologistas e ideales de grupos revolucionarios tercermundistas. En este marco, puede resultar interesante analizar cómo relevantes conceptos para la teoría y práctica política moderna, se desarrollaron en estos movimientos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el objetivo de mi trabajo será demostrar cómo en estos autores se prefiguró una conceptualización del enemigo, bajo categorías no sólo políticas, sociales, económicas y hasta históricas, sino principalmente teológicas, hecho que los llevó a dar un nuevo contenido a las ideas de pueblo y nación en el marco del proceso revolucionario. Ponderar esta perspectiva resulta importante porque investigaciones actuales intentan enmarcar la literatura de estos dos movimientos dentro del supuesto proceso de secularización moderna, no sólo a través de la proyección de prácticas políticas, sino también respecto de la introducción de un nuevo lenguaje que amparaba secularizantes justificaciones teóricas sobre ideas políticas. Bajo estos modelos, *Levellers* y *Diggers* en ocasiones son analizados (y también «admirados») como pioneros en la recreación de una primigenia filosofía política desligada de lo religioso (Braddick, 2018, p. 291; Fernández Llebreg, 2014, p. 56; Hill, 1991, pp. 144-150; Hill, 1997b, p. 68; Petegorsky, 1940, cap. 2; Sargeant, 2020, pp. 663 y 672-676; Zagorin, 1965, pp. 27-29). Gran parte de mi artículo intentará encaminarse por una vía muy distinta, demostrando que el aspecto teológico no sólo está presente en los textos de estos publicistas, sino que el fondo de sus argumentaciones no podría comprenderse sin ello. En este marco, el propósito de mi investigación será indagar cómo se fueron gestando los términos de pueblo y nación, particularmente bajo la perspectiva de metodológicas como las de Skinner

(1969) o Pocock (2001: 156-161), donde se busca entender la significación de los conceptos en relación con su contexto lingüístico y previendo las intenciones de los autores. Ello se complementará con enfoques que también se enmarcan en la historia conceptual, como el de Koselleck (2004: 37-38), entreviendo cómo puede darse la relación entre conceptos y circunstancias, examinando las estructuras temporales internas de estos conceptos, sus potencialidades para el actuar político y cómo explicitaron en la Modernidad nuevas dialécticas entre experiencias y expectativas, pasado y futuro.

Debe aquí resaltarse que la temática propuesta no se encuentra muy desarrollada en estudios contemporáneos sobre estos movimientos. Existen pormenorizados estudios sobre su actuar y sobre distintas facetas de su pensamiento político. Ejemplo de ello son los exhaustivos análisis que se citarán a lo largo de este artículo. Hago especial mención en este marco a clásicos libros como los de Christopher Hill o David Petegorsky, o los más recientes trabajos y compilaciones efectuadas por reconocidos investigadores como Rachel Foxley, John Rees, John Gurney o Andrew Bradstock. Gran parte de estas investigaciones, sobre todo las más recientes, intentan indagar cómo en estos pensadores pueden rastrearse premisas que se emparentan a las bases de la democracia moderna, el sufragio universal, la promoción de derechos y garantías que prefiguran al constitucionalismo, la tolerancia religiosa, el gobierno participativo y hasta el rol de las mujeres en la política. Para el caso de Winstanley, a esta lista se suman una serie de cuestiones que se emparentan a las bases de las tradiciones socialistas y marxistas. Pero ninguno de los trabajos enfoca particularmente el problema de la enemistad como pretendo hacerlo en este artículo. Suelen detallarse las afrentas que estos grupos tuvieron con distintos sectores e instituciones. Pero mi objetivo es examinar si esas afrentas se terminaron convirtiendo en un punto nodal, no sólo en la práctica política revolucionaria que emprendieron, sino principalmente a nivel de los fundamentos de sus conceptualizaciones teóricas. Y dentro de estas teorizaciones me centraré particularmente en el impacto que tuvo la idea de enemistad en el primigenio surgimiento de los conceptos de pueblo y nación.

Esto puede resultar de interés dentro del marco de la historia conceptual. Es cierto que parte de la historiografía actual viene poniendo en entredicho el peso de la idea de nación para explicar los sucesos del siglo XVII, por ejemplo intentando superar la impronta de lo «nacional» (o en realidad del conjunto de las cuatro naciones que poblaban Gran Bretaña), para trasladarse hacia esquemas donde lo cultural ofrece una perspectiva que cruza las fronteras nacionales, aun mostrando la influencia de sub-culturas no emparentadas con la decimonónica conceptualización de la nación (Kearney, 2006: 1-9). Lo mismo sucede con estudios que reinterpretan los hechos del convulsionado siglo XVII en Gran Bretaña bajo una perspectiva multiterritorial, la cual intenta superar el marco de la «nación» inglesa como base historiográfica (Recio Morales, 2020: 60). Mi objetivo no pretende en absoluto traer nuevamente a colación

esquemas historiográficos superados, pero sí mostrar cómo en el lenguaje del siglo XVII, la idea de lo «nacional» empezó a reformarse bajo variables diversas, más allá de la impronta que podían cobrar otros ámbitos distintos a estos mitos políticos. Mi hipótesis de trabajo consistirá por ende en demostrar que la interpretación de la enemistad en estos movimientos de *Levellers* y *Diggers* se transforma en un principio básico para la resignificación de sus ideas de pueblo y nación.

2. EL ENEMIGO EN LA HISTORIA DE PECADO Y EL PUEBLO OPRIMIDO

Antes de iniciar mi análisis, deseo destacar un punto que resulta relevante dentro del enfoque que busco darle a mi trabajo, y que se emparenta a la formación y caracterización de estos movimientos. Estos publicistas no formaban parte de un grupo homogéneo ni de nada que se le parezca propiamente a un partido político moderno, si bien existen algunos estudios que ponderan una organización que se asemejaba bastante a la de los modernos partidos (Brailsford, 1961: 309; Rees, 2016: cap. 15). Esto debe ser nombrado no sólo por las diferencias existentes entre *Diggers* y *Levellers*, sino también porque particularmente dentro de estos últimos podían existir importantes discrepancias tanto a nivel político como filosófico y teológico (Krey, 2017: 2-3). Destaco este último ítem porque en mi trabajo haré hincapié en los aspectos teológicos como fundamento de lo político. En relación con aquello que ya mencioné en la introducción, existen investigaciones contemporáneas que intentaron subrayar una supuesta impronta casi exclusivamente racionalista y hasta materialista que imperaba por detrás del pensamiento político de estos publicistas². En contraposición, en mi trabajo mostraré que el aspecto teológico se encuentra presente de manera explícita y conforma el núcleo de sus interpretaciones.

Aunque estaban de alguna u otra forma emparentados a confesiones puritanas y a pesar de que sus ideas estaban completamente embebidas del aspecto teológico, esto dista mucho de la homogenización. En principio porque existen innumerables discusiones sobre la gran variedad de líneas teológicas y grupos que existían dentro del puritanismo (Coffey y Lim, 2008: 2-4; Collinson, 1980: 485-488). Respecto de los *Levellers* pueden encontrarse relaciones directas de su actividad dentro de las iglesias bautistas (Foxley, 2013: 8; Rees, 2016: 1433), a las cuales también habría estado ligado Winstanley en algún momento de su vida (Gurney, 2007: 95). Esto no significa que su pensamiento político sea expresión de estas confesiones, y de hecho en algunos momentos tuvieron fuertes discrepancias con estas iglesias

2. Véase Fernández Llebregz, 2014: 56; Glover, 1999: 71; Brice y Lynch, 2015: 136; Romero Gibella, 2002: 235; Petegorsky, 1940: cap. 5; Hill, 1991: 140-141; Bradstock, 2011: 66; Berneri, 1983: 106; Zagorin, 1965: 48-52.

(Bradstock, 2011: 31). Por otro lado, sus creencias fueron mutando a lo largo de este convulsionado período, siendo claro ejemplo de ello el cierto racionalismo gnóstico que puede vislumbrarse en Overton. Winstanley resulta otro caso ejemplar con su cambiante pertenencia a diversos movimientos religiosos, relacionándose no sólo con bautistas, sino también con los *seekers* (Manuel y Manuel, 1984: 208-210), evolucionando luego hacia un cierto materialismo racionalista (Petegorsky, 1940: 2370) y terminando su vida cercano a los cuáqueros y teniendo cargos dentro de la iglesia oficial como *churchwarden* (Alsop, 1985: 706; Alsop 2013: 814; Bradstock, 2011: 72; Gurney, 2007: 218; Hessayon, 2009: 4).

Todo esto no impide en absoluto indagar cómo en sus textos pueden aparecer conceptos, tanto a nivel teológico como político, que se conectan fuertemente y que se relacionan con las variadas discusiones que surgían en las confesiones religiosas y en los movimientos radicales de la época. La misma opción de agrupar a estos personajes dentro del término «radicalismo» es resaltado por investigaciones historiográficas actuales como un ejemplo de las dificultades que surgen al analizar a estos movimientos, signados por una profunda heterogeneidad, pero sin que ello impida el estudio sobre las conexiones que existían entre grupos coetáneos y también con posteriores procesos de los siglos venideros (Curelly y Smith 2016: 5-10). Además, aún a nivel práctico, importantes investigadores de la materia enfatizan que los grupos no se diferenciaban tajantemente y para 1650 los cuáqueros podían tener mucho en común con *Levellers*, *Diggers* o hasta *ranterers* (Hill, 1991: 14). Un claro ejemplo es el hecho de que no solo Winstanley se convirtió al cuaquerismo sino también el mismo Lilburne (Bradstock, 2011: 30), junto a muchos cavadores, niveladores, bautistas, y otros miembros de grupos radicales como los *ranterers* y los *Fifth Monarchists* (Manuel y Manuel, 1984: 189; Morrill, 2008: 79). Asimismo, debe tenerse en cuenta que los textos publicados por estos grupos y que se analizarán en este artículo no son obras de una sistematización teórica sólida. Es decir, no nos encontraremos ante obras como las de Hobbes o Locke. La mayoría de los textos que se estudiarán son panfletos que estaban escritos al calor de las guerras civiles y la rebelión. Por esta razón, los documentos serán analizados en gran parte tomando en cuenta las circunstancias particulares que los miembros de estos movimientos estaban sobrellevando, y por ello haré continuas referencias a instituciones y figuras de la época contra las cuales escribían. En este sentido, tampoco debe olvidarse que estos publicistas formaban parte de un clima de ideas que tenía como caja de resonancia a los grandes centros urbanos, especialmente la ciudad de Londres. Aquí se desarrollaba un profundo intercambio no sólo de ideas, sino también de noticias que provenían de la Europa continental, recreando un contexto donde lo local y lo internacional convergían (Raymond y Moxham 2016: 13). Los miembros de estos grupos radicales se conocían entre sí, y en variadas ocasiones tomaban ideas de

sus congéneres, aunque generalmente para reinterpretarlas en base a sus distintos esquemas de pensamiento³.

Comenzando con la temática propia de mi artículo, existe un primer punto con el que me gustaría empezar el análisis, que refiere a una particular interpretación de la historia inglesa. La visión que estos radicales poseen sobre el significado último de la historia transcurrida antes de la revolución (y también el mero hecho de que exista ese significado) resultará una cuestión preponderante para comprender cualquiera de los postulados sobre la enemistad. Y a la vez esta visión sobre la historia será esencial para explicar cómo reconfiguran la idea de pueblo o nación, términos que, como veremos a lo largo del trabajo, no suelen diferenciarse conceptualmente. Varios investigadores mostraron la temática dentro del pensamiento político de estos movimientos. Pero a mi entender no suelen darle la transcendencia que posee en estos radicales, no sólo como un tópico *presente* en sus textos, sino como una de las premisas *esenciales* que dieron sustento a gran parte de su ideario político.

El punto nodal que deseo enfocar refiere principalmente a la descripción que realizan de la conquista normanda de Guillermo en el siglo XI. El tema fue estudiado desde hace varias décadas (Brailsford, 1961: 10 y 535-536; Gurney, 2013: 51; Howkins, 2002: 5). Menciono especialmente en este marco las investigaciones del reconocido historiador Christopher Hill. Este investigador clásico de tendencia marxista reconoció muy tempranamente el rol que cumplió este tema, no sólo en el desarrollo general de los procesos que culminaron con el derrocamiento de la monarquía inglesa, sino también en grupos específicos como los *Levellers* y *Diggers* entre otros (Hill, 1997b: 53-54 y 62-65)⁴. Aquello que a veces se denomina el mito normando presenta la idea de que con Guillermo se instauró un sistema que desde ese momento venía sojuzgando al verdadero pueblo inglés mediante leyes recreadas por la clase dirigente. Al referirlo como «mito», no se intenta aludir que muchos de

3. Un elocuente ejemplo puede encontrarse en que los *Diggers* en ocasiones se autodesignaban como *true Levellers*, y de hecho en este artículo se citará un panfleto que incluye ese mote. Si bien el tema es discutido (Gurney, 2013: 59-60), una posible interpretación de esto radicaría en que los *Diggers* vendrían a llevar a cabo el verdadero trabajo de igualación de los seres humanos que los *Levellers* no llegaron a plantear completamente. Bajo esta línea, algunas investigaciones llegan a emparentar ideas de Winstanley con las expuestas por soldados influidos por los *Levellers* en los debates de Putney, todas ellas enmarcadas dentro de los grupos que se oponían al orden moderno-capitalista en surgimiento (Linebaugh y Rediker, 2002: 106 y 118). Para demás conexiones entre ambos grupos véase Gurney, 2007: 109; Hill, 1991: 118; McLynn, 2013: cap. 7; Hessayon 2009: 4 y 17.

4. Si bien este autor ya describía algunas conexiones de este mito con las ideas de pueblo y nación, siempre lo realizó en el marco de aquello que consideraba como un teorema «enteramente secular» frente a otras posturas de origen religioso, explicitando que era una teoría «patriótica» que en todo caso sirvió para reforzar la idea puritana del destino. En mi trabajo intentaré demostrar que la relación con los aspectos teológicos es un tanto más compleja.

los hechos que relataron *Levellers* y *Diggers* en este marco no hayan sido históricamente ciertos. En todo caso, estos publicistas buscaron dar a un hecho particular (el cual pudo ser verídico) una relevancia superlativa y reinterpretar toda la historia en base a esa especie de catástrofe, prefigurando así acercamientos que intelectuales contemporáneos asocian a la filosofía de la historia (Aron, 1957: 143; Stern, 1963: 92-93). Por otro lado, esto se había convertido en una proyección común en gran parte de la literatura política del siglo XVII (Armitage, 2017: cap. 4). El uso de la historia como fundamentación de un proyecto político tenía ya sus raíces en los calvinistas franceses del siglo XVI que se oponían a la monarquía absoluta (Skinner, 1993: 320).

Este particular sentido de la historia aparece de forma profusa en todos los autores que aquí analizaré. Por ejemplo se habla de la opresión sufrida por los ingleses desde el *norman yoke*, bajo una ley creada por tiranos en un idioma distinto al inglés (Lilburne, 1647e: 12-13; 1647g: Proeme; 1647j: 14-15; Overton, 1647a: 35)⁵. Como resultado, la nación inglesa habría sido mantenida en la servidumbre, haciendo hincapié en el rol que cumplieron las estructuras eclesiásticas dentro de este control, hecho que por otra parte es pintado como contrario a la misma ley de la Creación (Overton, 1646/1998b: 34 y 45; 1646g: 4; Walwyn, 1644a: Intro; 1642: 1)⁶. Esta visión del régimen jurídico como fundamentalmente injusto apareció también en los famosos debates de Putney, por ejemplo en las palabras de uno de los soldados oradores más cercano a los *Levellers*, John Wildman (The Putney Debates, 1647/1951: 65). Asimismo, cabe aquí mencionar cómo esta interpretación florece de forma explícita en un texto que cobró gran difusión en la época, titulado *Light Shining in Buckinghamshire*. Lo marco porque en él se asevera en analogía que desde la invasión de Guillermo se viene esclavizando a los *Britons*, resaltando especialmente cómo los tiranos reforzaron su sistema al promulgarlo en una lengua extranjera (Anónimo, 1648/2016: 139-148). Es aquí interesante el uso del término

5. Las fuentes primarias, tanto de *Levellers* como de *Diggers*, fueron estudiadas en inglés. Varias de ellas se encuentran en compilaciones editadas en las últimas décadas, pero pude estudiar la gran mayoría de las mismas gracias al acceso que tuve a la Bodleian Library de Oxford y la British Library de Londres. Allí pude consultar textos originales (o sus digitalizaciones), los cuales en su mayoría forman parte de la base *Early English Books Online* (en la lista bibliográfica se cita como EEBO). En este sentido, para mi estudio decidí primar en lo posible la lectura de estos originales, más que compilaciones actuales. Por último, observo que las citas que realizaré en este trabajo se expondrán en idioma español, y todas las traducciones son de mi autoría.

6. Los textos citados demuestran el problema de que los términos de pueblo y nación no son diferenciados en los textos de estos revolucionarios. De hecho en el primer texto de Overton se usa *nation* pero en el segundo y algunos de los de Walwyn refieren a la necesidad de liberar al *Kingdom*. Cabe remarcar que otros intelectuales ingleses ya para principios de la década de 1640, usaban en ocasiones las palabras *nation*, *kingdom*, *state* de manera indistinta (Skinner, 2009: 337-338).

Britons, ya que refleja la idea presente en varios de estos publicistas de que antes de la conquista normanda habría existido un más puro pueblo (o nación) verdaderamente inglés que luego fue subyugado por uno étnicamente distinto⁷.

Lo paradójico es que en otros textos anteriores y posteriores a estos, los *Levellers* hacen uso del *common law*, citando en innumerables ocasiones la Carta Magna, a Sir Edward Coke y una gran variedad de otros documentos para justificar sus posiciones⁸. El pasado aparece como el desarrollo de un sistema jurídico-político injusto creado a partir de la conquista normanda, pero a la vez en ese mismo pasado se encuentran gran parte de las leyes que, a la par de la ley de Dios y el derecho natural, sustentan los derechos y libertades de los ingleses⁹. Aquello que busco subrayar es que, a pesar de esta paradoja, la visión de la historia como un todo péfido se hace muy fuerte, hecho que queda marcado en una conocida cita de Overton, quien advierte que la Carta Magna es «una cosa vaga que contiene muchas marcas de intolerable servidumbre» (1646/1998b: 47)¹⁰. Debe por último recordarse que este ánimo de romper violentamente con el pasado se entiende asimismo si se recuerda

7. Figuraciones similares se presentarán en los revolucionarios norteamericanos, refiriendo a los *simple, sturdy Saxons* que existían antes de la conquista normanda (Bailyn, 1967: 67 y 75-76).

8. Véase Lilburne, 1645a: 2-14; 1646a: 3; 1646c: 1-3 y 12-13; 1647d: 10-11; 1647i: 5; 1647f: 3; 1648b: 2; 1649b: 9; 1651: 1-5; 1653: p. 8; Overton, 1646/1998a: 58; 1646a: 6; 1646f: 1; Walwyn, 1645: 3-4; 1651: 5; Lilburne, Overton y Prince, 1649: 5-6. En un artículo reciente, Rachel Foxley trata este tema recordando que Lilburne pondera el *common law*, mucho más que otros *Levellers*, pero con un uso radical y resignificando del lenguaje del pasado (2018: 14-17). Por otro lado, no debe entenderse esta apelación a los preceptos jurídicos medievales sólo bajo una perspectiva de conservadorismo, dado que existen estudios historiográficos actuales que enfatizan que varios de los cambios que se dieron en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII se amparaban en esos derechos que provenían del pasado y bajo un fuerte tinte de reivindicaciones populares (Casey, 2001: 120-121). Los *Levellers* serían un claro ejemplo de este uso del pasado, no para reforzar un status quo, sino para justificar críticas al sistema.

9. Algunas investigaciones marcan esta paradoja sobre la conquista normanda y la apelación que hace Lilburne a las leyes de Inglaterra (Foxley, 2013: 104-105; Pocock, 1987: 127). Otros estudios llevan este tema a un cierto extremo, enmarcando a figuras como Lilburne como ejemplo de intelectuales que ponderaban los derechos colectivos que procedían del sistema jurídico inglés, para reforzar la idea de la obediencia a la ley, sin existir una verdadera concepción de derechos individuales (Davis, 2006: 26-34, 38). Si bien el análisis pormenorizado de la cuestión escapa a los límites de este artículo, sólo deseo marcar que estas interpretaciones parecen olvidar que Lilburne creía en la sumisión a la ley, pero una ley que debía ser reformulada a través del *Agreement*. Se olvida, en fin, que por detrás de la idea de Lilburne de respetar la ley y los preceptos jurídicos ingleses, se encuentra la propuesta de reformular ese sistema, según criterios que se basan primordialmente en la ley natural, y extirpando todo aquello que se asocie a las cadenas esclavizantes del yugo normando.

10. El reconocido Hampsher-Monk cita este mismo texto para exponer cómo los *Levellers* se percataron de que construir sus teorías sobre la ley fundamental histórica podía transformarse en un «suelo resbaloso» (Davies, 2019).

que los líderes de los *Levellers* poseían importantes influencias, no sólo de los textos bíblicos por un lado y perspectivas como las de Coke por otro, sino también de la tradición herética, lo cual viene siendo marcado desde estudios clásicos como el de Christopher Hill (1997a: 4). Bajo esta perspectiva, la idea de amparar su revolución primordialmente en preceptos de la historia jurídica inglesa trae sus incoherencias. Esto por otro lado debe congeniarse con la misma idea del significado del concepto de revolución. Si bien no es un término que aparezca en los textos de estos puritanos, el sentido que le daban a la rebelión contra el sistema monárquico poseía en esencia la idea de una revolución moderna. Particularmente, se hace hincapié en la idea de romper con un pasado opresor, ofreciendo un cambio modernizador, en base a un quiebre estructural e ideológico con el régimen imperante (Pincus, 2009: 9, 31-32). En este camino, no puede tampoco olvidarse que gran parte del proselitismo de los *Levellers* dentro de la clase media baja se nutría de personas desilusionadas tanto con el rey como con el Parlamento, y que reclamaban transformaciones profundas en las estructuras políticas y eclesiásticas (Lockyer 2013: 353).

La particular interpretación de la historia también está vivamente presente en los textos de Winstanley y los *Diggers*. En Winstanley historia del pasado maligno e historia de la propiedad privada son parte de un mismo recorrido, y presenta el surgimiento de este dilema ya desde el mismo Caín o con las figuras de Jacob y Esaú (Winstanley, 1649: 34; 1649/1965: 290; 1649/1989: 12). Consecuentemente, el arte de comprar y vender es resumido como una «cosa maldita», que se extiende a nivel global (Winstanley, 1649/2006a: 99; 1652/2006: 372; Winstanley, Barker y Star, 1649: 13). Se recrea el mito, ya presente en autores antiguos como Posidonio y retomado por algunos movimientos heréticos como en el Münster, de un supuesto estado de inocencia que el hombre habría perdido y por lo cual surgieron la propiedad y los gobiernos (Monnerot, 1981: 376). Además, Winstanley es un claro ejemplo de esa nueva concepción de la historia que reúne en un único sujeto colectivo a todas las historias pasadas y futuras (Koselleck, 2004: 44). La historia de los ingleses sojuzgados por los normandos es el reflejo de un proceso que abarca la totalidad de las relaciones humanas, y así por ejemplo compara a los ingleses supuestamente esclavizados con la historia de opresión sufrida por el pueblo judío en la Antigüedad (Winstanley, 1649/1989: 17; 1649: 40)¹¹. La conquista de Guillermo es presentada como el inicio de un régimen que no se rige por la verdadera ley de la Creación,

11. Existe una famosa anécdota que relata el encuentro entre Winstanley y otro *digger* (Everard) con el General Fairfax en 1649, en la cual se presentaron como miembros de la raza de Israel que vienen a liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto (Hessayon, 2008: 2-3). Esta figuración de Inglaterra como Israel era usada por varias confesiones y movimientos políticos de la época, por ejemplo los presbiterianos, *Fifth-Monarchists* y posteriormente los cuáqueros (Manuel y Manuel, 1984: 225; Hobby, 2013: 1712; Martinich, 1992: 144). El mismo Cromwell en ocasiones refería a los ingleses como el pueblo de Israel, metáfora que usaba para presionar

dado que no permite a los esclavizados ingleses disfrutar de la libertad otorgada por Dios (Winstanley et al., 1649: 6; Winstanley, 1650c: 7; 1650/2006: 168). Como consecuencia de la ruptura original que se plasma en esa historia vista en términos teológicos, surgen propiamente todos los poderes mundo.

La conceptualización resulta además interesante porque dará forma a todo su discurso político-revolucionario, reflejando una estructura de pensamiento con significativas similitudes a la idea de superestructura del marxismo (Verardi, 2005: 63-64; Brailsford, 1961: 669). Así describe los «poderes imaginarios» que se fueron recreando para consolidar la opresión surgida como causa de la propiedad privada: el *Imaginary teaching power* (la educación), el *imaginary Kingly power* (el gobierno), el *imaginary Judicature* (los tribunales), el *imaginary art* de vender y comprar la tierra (el poder económico), y el *imaginary Clergy-Power* (la religión institucionalizada) (Winstanley, 1650b: 22-23; *The Digger's Song*, 2006: 393-394; Winstanley et al., 1649: 14). Como algunas investigaciones actuales resaltan, Winstanley usa un lenguaje abstracto y metafórico, rico en imágenes y figuraciones, con el objeto de describir una realidad concreta y en donde la praxis reformista o revolucionaria reaparece constantemente (Smith 2013). Así, con este diagrama de los poderes imaginarios, el *digger* retrata un sistema jurídico-político que se convierte en un elemento esencial dentro de un esquema represivo, conceptualizado sólo bajo la perspectiva de una vía coactiva. El derecho no tiene otra entidad que la de un poder que hace las leyes y las ejecuta contra los pobres, los encarcelados como delincuentes y todos aquellos que buscan la verdadera libertad (Winstanley, 1649/1989: 13; 1650/2006: 170; 1650b: 70-76)¹². Los gobiernos que ejecutan este derecho se convierten en meras entidades de represión y control, lo cual Winstanley engloba bajo el concepto de *kingly power*¹³.

Me tomé la libertad de plantear este quizás largo excursus porque la concepción primigenia sobre la enemistad en estos movimientos se encuentra íntimamente ligada a esta interpretación de la historia. La definición del pueblo o la nación inglesa se plantea como la contracara de esos enemigos. Entiendo perfectamente que esta manera de encarar la definición de los dos conceptos en estos grupos radicales no es exclusiva. El significado que adquieren estos términos en su literatura puede basarse en otras premisas. Estudios contemporáneos avalan esto, especialmente en los *Levellers*, planteando definiciones que se acercan al contractualismo moderno, a un individualismo de raíz calvinista o a la idea de consentimiento individual

al Parlamento en su supuesta responsabilidad de liberar a los ingleses de la opresión (Smith, 2019: 30-31).

12. Ideas análogas pueden encontrarse en textos de retórica *leveller*, como *More light shining in Buckinghamshire* (Anónimo, 1649/1965: 631) o *Tyrannipocrit* (Walwyn, 1649b: 33 y 39).

13. Este término es interesante porque no lo reduce a la estructuración de una forma de gobierno particular (la monarquía inglesa) sino que lo hace extensivo a casi todo tipo de poder político (Bradstock, 2011: 69).

para ser parte de un cuerpo político (Foxley, 2013: 167; Bradstock, 2011: 43-45; Hampsher-Monk, 1976: 417; Brailsford, 1961: 259; Höpfl y Thompson, 1979: 937-939; Zagorin, 1965: 9 y 14). Sin embargo, en los próximos párrafos intentaré mostrar que, a la par de ellas, surge en estos radicales una fuerte representación del pueblo como contracara de una serie de enemigos que lo sojuzgan. Esto no resulta un dato menor, sobre todo para presentar una visión de los *Levellers* que muestra una cara distinta a la planteada por gran parte de la bibliografía actual. Este grupo, y particularmente textos como los *Agreement*, suelen describirse en el marco de un ideario ligado a la tolerancia, el pluralismo basado en la participación, y hasta una reivindicación de la participación ciudadana a nivel local, con la proposición de políticas de descentralización (Brailsford, 1961: 418; Krey, 2017: 10-11; Como, 2004, cap. 1; Davies 2019; Wood, 2002: 163-65). Especialmente este último punto resulta muy discutible, y deseo marcarlo específicamente respecto de los objetivos de mi artículo, porque una de las cuestiones que intentaré mostrar es que el concepto de pueblo y nación, en su dialéctica con la idea de enemistad, provocan por el contrario la recreación de unidades que llevan a un fuerte monismo y homogeneidad, que no siempre sería del todo compatible con propuestas de diferenciación local y de respecto para con los adversarios políticos¹⁴.

En este marco, el primer enemigo o grupo de enemigos que se presenta se da justamente en el contexto de la historia resignificada. El juego entre el singular y el plural no es accidental ya que expondré que tanto *Levellers* como *Diggers* describen distintas personas e instituciones que a lo largo de la historia subyugaron al pueblo, pero el núcleo de su ideario político consiste en presentar (quizás nuevamente a través de una figuración cuasi mítica) al enemigo como un todo que se opone a ese otro todo que es el pueblo o la nación.

En los *Levellers* la visión está más que presente, muchas veces provista de una violencia extrema. Resulta importante señalar esta perspectiva, sobre todo en el marco de las discusiones que se dan en la historiografía actual inglesa respecto de cuál fue el grado de violencia presente en la revolución¹⁵. Yendo en particular

14. Respecto de las propuestas de descentralización, ya el exhausto trabajo de R. Foxley advierte que en el ideario *leveller* esto puede resultar un tanto incoherente. Esta historiadora advierte que la visión de la política en este grupo se basaba primordialmente en el elemento de lo «nacional», imposibilitando así una verdadera perspectiva donde se pondere lo local (2013: 71-72).

15. Algunos investigadores intentan matizar el nivel de violencia que se generó durante los procesos que se dieron en las décadas de 1640 y 1650 (Hessayon y Finnegan, 2011: 23-24). Otros, en una tónica similar a la que impera en mi artículo, advierten cómo se incrementó fuertemente la violencia, particularmente por cuestiones religiosas, tanto a nivel de la praxis política como del surgimiento de un lenguaje para denigrar al opositor (Underdown, 2005: 139 y 217-220). En este marco, véase el excelente estudio de Ethan Shagan (2011), en donde

al caso de los *Levellers*, los puntos que desarrollaré podrían resultar difíciles de asimilar si sólo enmarcamos la esencia de su proyecto político en ideales como la tolerancia religiosa, el sufragio extendido o sus supuestas ideas germinales sobre la democracia moderna. A la par de estos postulados se recrea una idea de enemigo en sentido absoluto, contra el cual debe lucharse sin piedad justamente para conseguir esos principios. En este marco, y en primerísimo lugar, el rey y sus subordinados se presentan como derivaciones demoníacas que subyugaron al pueblo durante siglos (Lilburne, 1647j: 55-56; Anónimo, 1648/2016: 66-68 y 87-88). Este tipo de críticas no resultaban excepcionales en la época, y en la historiografía inglesa actual está más que desarrollada la afrenta que sufrió la monarquía, tanto a nivel de la praxis como de los diversos esquemas teóricos que se multiplicaron en ese momento¹⁶. Sin embargo, en los *Levellers* la rebelión contra la monarquía se conceptualiza en términos muy violentos y estrictamente dicotómicos, como una lucha teológica entre el bien y el mal. Si bien la literatura *leveller* esgrime variados argumentos para justificar esto, uno de ellos resulta obvio, y está relacionado con lo visto en los párrafos anteriores. El rey es el descendiente de los normandos que sojuzgaron durante siglos al sufriente pueblo inglés, impidiendo además una educación racional que pueda llevar a los hombres a la salvación (McDowell, 2005: 74). En esta línea resulta más que paradójico el cierto acercamiento que tuvieron hacia sectores realistas después de la segunda guerra civil, avalando una monarquía siempre que se respetaran los principios políticos que ellos proponían como básicos (Wootton, 2008: 421; Zagorin, 1965: 38; Peacey, 2018: 79-80 y 90; Peacey, 2000: 640-642). El mismo Lilburne, en medio de la desilusión con el actuar del Parlamento a partir de 1647, posee algunos textos donde acepta la figura del rey, pero advirtiendo que su poder debería ser una delegación del pueblo y en base al *Agreement* (Lilburne, 1649b: 57; 1649d: 8; 1649/1998: 186). El problema de esta opción es que parece olvidar muchos de los puntos presentes a lo largo de las publicaciones de estos revolucionarios. Se olvida la fuerte recreación de la monarquía como algo pecaminoso y perverso. Es cierto que los *Levellers* podrían plantear una monarquía no absoluta, pero me atrevería a decir que toda esta opción resultaba bastante poco convincente (y hasta oportunista), dado que implicaría aceptar a un rey Estuardo descendiente de los opresores normandos. De hecho estudios actuales apuntan que estos radicales tuvieron una no menor injerencia en el desarrollo de un lenguaje que luego hizo posible la sentencia a muerte del rey, recordando además que al principio del conflicto a gran parte del

se analiza cómo en los siglos XVI y XVII en Inglaterra la idea de moderación pudo virar en ocasiones a un actuar violento, tanto en los gobernantes como en los gobernados.

16. Esto se daba no sólo en grupos radicales, sino aún en intelectuales más moderados, algunos de ellos ligados al republicanismo (Skinner, 1998: 51-56).

bando parlamentario no se le ocurría en absoluto derrocar la monarquía (Baker, 2015: 155-157; Edwards, 2001: 339-340; Foxley, 2013: 4; Kishlansky, 1996: 141)¹⁷.

Obviamente en Winstanley esta figuración del rey se exagera. Esto se da nuevamente bajo esquemas bíblicos, por ejemplo describiendo a la monarquía de Israel como pecado (Winstanley, 1649: 32-36; 1649/1989: 11)¹⁸. Debe recordarse que la figura de los reyes se incluía dentro de ese diabólico *kingly power*. Si bien el concepto se extendía mucho más allá de la monarquía como forma de gobierno, lo cierto es que bajo su interpretación de la historia, las dinastías de reyes ingleses eran fiel ejemplo de este poder opresor, y el rey es descrito así como «el gran Anticristo y el misterio de la iniquidad» (Winstanley, 1652/2006: 306-309).

Volviendo a cómo los *Levellers* plantean la enemistad, un insigne caso lo encontramos en la literatura de Overton, particularmente en aquellos escritos bajo la forma de sátiras. Uno de los enemigos más vilipendiados aquí es la Iglesia Católica, presentando al Papa, los jesuitas, cardenales, monjes y obispos, como engendros demoníacos que provocan «disturbios políticos y nacionales» (Overton, 1642a: 3-5; 1642b: 3-4). Véase cómo se plantea la cuestión no sólo en términos de discusiones teológicas o eclesíásticas, sino que la Iglesia Católica se perpetra como un enemigo que causa disturbios a nivel de lo nacional. Es cierto que cualquier inglés tenía fiel en su memoria intervenciones violentas del catolicismo en la política como el famoso complot de la pólvora de 1605. En gran parte, este tipo de argumentaciones pertenecían a un lenguaje propio de la época (Pocock diría un «momento»). A sólo modo de ejemplo, recuérdese el famoso *The Grand Remonstrance*, el texto que el Parlamento le presentó al rey en diciembre de 1641. Aquí se describe a los católicos (y los jesuitas en particular) como los principales miembros de un partido corrupto que se había infiltrado en la Iglesia de Inglaterra y en el Consejo del rey, además de presentar claramente la idea que estoy analizando en este artículo de que este tipo de entidades se oponen al crecimiento tanto material como espiritual del pueblo (Gardiner 1899: 203 y 207). Bajo la misma línea que este texto, la descripción que

17. Desde hace varias décadas, la historiografía refleja que en los primeros años de la rebelión contra el rey hubo un cierto oportunismo y pragmatismo, amparado en la necesidad de simplemente frenar el absolutismo o hasta de deshacerse de ciertas personas particulares (Laud, Strafford), enfatizando que para principios de la década de 1640 los parlamentarios no estaban preparados para enfrentar un cambio radical del sistema (Martínez Rodríguez, 1999: 10-13). Con el desarrollo de las guerras civiles y posterior revolución, esta situación cambió profundamente, y en parte el lenguaje introducido por grupos como los *Levellers* ayudó en este cambio. Sin embargo, cabe recordar que varios *Levellers* se opusieron a la manera en que jurídicamente se sentenció a la monarca (Lilburne, 1649b: 43; 1649d: 6). Pero esto no quita el hecho de que la monarquía era odiada en esencia, lo cual se demuestra en algunos panfletos donde llegan a justificar el tiranicidio (Walwyn, 1649a: 8; 1649b: 54).

18. La misma aseveración respecto de la monarquía en el antiguo pueblo judío aparece en literatura de influencia *leveller* (Anónimo, 1648/2016: 43-46 y 56-63; Anónimo, 1649/1965: 629).

realiza Overton es elocuente porque el catolicismo no es simplemente vilipendiado por malinterpretar la ley de Dios o inmiscuirse en cuestiones políticas, sino directamente por aliarse al demonio, y justamente por ello se transforma en una fuerza que se opone a la voz de la nación. Lo interesante es que en estos textos Overton busca recrear un enemigo en donde incluye cuestiones que no eran propias del catolicismo sino de la iglesia de Inglaterra, porque una de las cosas que asocia a ese enemigo católico es el *Common-Prayer Book* (Overton, 1642b: 14), el libro de liturgia que se había querido imponer desde mediados del siglo XVI. Esto se repite en otras sátiras, en donde agrupa a católicos, la Iglesia de Inglaterra, los presbiterianos escoceses, la Inquisición Española, y junto a ellos el demonio, frente a los defensores de la unidad del reino y la riqueza de la nación, amparados obviamente por Cristo (Overton, 1645a: 1-3; 1645d: 6-11 y 22)¹⁹.

Esta mitificación en donde se encuadra dentro de una misma simbología negativa a instituciones distintas no resultaba en absoluto novedosa, si se recuerda por ejemplo que ya desde principios de la década de 1640 se desarrolló por parte de los puritanos una fuerte paranoia, basada en la supuesta alianza entre el rey, los irlandeses y los católicos papistas (Kishlansky 1996: 144-146). En este marco, la referencia a España resulta aquí relevante, no sólo por la figuración de la enemistad, sino también por el contexto en el cual se publican estos panfletos. Ya desde fines de la década de 1630 hubo intentos de una alianza entre Felipe IV de España y Carlos I Estuardo. Esto generó ciertos resquemores en distintos sectores de Inglaterra, renovando el odio hacia católicos (y los jesuitas en particular) porque el rey pretendía apaciguar la enemistad contra España (Recio Morales, 2020: 71). Estudios actuales detallan que esta política de los Estuardo se frustró, entre otros motivos, porque particularmente a partir de 1640 los puritanos y anti-españoles comenzaron a obtener cargos de importancia en el gobierno inglés. Otros estudios apuntan que ya desde 1620 la relación entre Inglaterra y España comenzó a complicarse, hecho que llevó a la monarquía a un mayor acercamiento hacia Francia. Esto generó una «cruzada contra los Austrias españoles, baluartes del Anticristo», y así se retomó la publicación de libelos antihispanistas como había sucedido en la época de Isabel (Sanz Camañes, 2021: 2079-2080). En este contexto aparecían recurrentemente los miedos al supuesto complot papista que terminaría con la iglesia de Inglaterra y sus libertades. A ello se sumaron las críticas al supuesto avance de los papistas en el gobierno de Carlos, lo cual se vislumbra de forma explícita en la citada *Grand Remonstrance* (Alloza

19. Volviendo al problemático uso de las palabras, en estos textos en ocasiones usa el término *common people* a la par de derivados de *nation*. El primer texto citado es elocuente en este sentido, ya que en esta obra, titulada *The arraignment of Mr. Persecution*, recrea un imaginario juicio al Sr. Persecución, cuyos abogados defensores son esos enemigos descriptos y del lado de la fiscalía, entre otros personajes, se encuentran los señores Fuerza Nacional, Riqueza Nacional y Lealtad Nacional.

Aparicio, 2015: 50-53, 60-63). La literatura *leveller* se encuentra claramente dentro de esta tendencia puritana. Volviendo a las citas de las fuentes originales, nótese cómo lo político se congenia con lo religioso, sobre todo del lado de los probos. El apoyo divino se personifica de diversas maneras junto al pueblo oprimido, y en este sentido es particular el repetido uso del término «nacional» para referirse a los que sufrieron frente a la intolerancia religiosa de la monarquía.

La crítica a los poderes que reinaron en el pasado aparece también en los textos de Walwyn, en ocasiones con menos violencia que en Overton, pero en la misma dirección. Un caso muy claro es la afrenta contra las religiones institucionalizadas. El gran ejemplo en el cual deseo detenerme es su conocido *The power of love*, texto que posee una influencia del antinomianismo (Como, 2004: cap. Conclusion). En este texto incluye una crítica a toda persona o entidad que busque monopolizar la verdad divina, aconsejando «marcar a todos aquellos que produzcan divisiones entre ustedes», y criticando especialmente a los universitarios (Walwyn, 1643: 2, 10 y 42). Si bien el tono de toda la obra no es violento, una pregunta obvia que podría surgir es cómo se procederá después de *marcar* a estas personas²⁰. Este problema puede apreciarse en otros textos de su autoría, enfatizando cómo el clero sojuzga al pueblo con ardides, impidiendo su bienestar tanto material como espiritual, y asociándolo a la Roma papal, los españoles, los monopolios de comercio y a los abogados (Walwyn, 1642: 1-7)²¹. En base al lenguaje que Winstanley recreará años después, diríamos que Walwyn ya hablaba del *imaginary teaching power* con los universitarios que hacen complejo aquello que es simple en esencia, del *imaginary Clergy-Power* amparado por el *imaginary Kingly power* y finalmente el *imaginary Judicature* con la crítica a los abogados que viven de las complicadas interpretaciones del derecho opresor creado por los normandos²².

20. Cabe aquí considerar un punto relevante, en base a cómo el contexto histórico influía en la producción de estos panfletos. Parte de la historiografía inglesa actual detalla cómo a partir de 1640, cuando el puritanismo empieza a tomar el control del gobierno, empezaron a llegar reportes de muchas parroquias advirtiendo sobre la existencia de ministros con inclinaciones papistas. También comenzaron a multiplicarse los reportes en donde se culpaban a las universidades por seguir las reformas supuestamente papistas del arzobispo Laud (Adamson, 2007: 117-121). Como puede apreciarse, las citas recién expuestas de Walwyn se enmarcan perfectamente en esta campaña casi persecutoria de los puritanos.

21. En este texto habla particularmente del *common enemy* que divide a los protestantes y los puritanos, lo cual provoca que los primeros terminen persiguiendo a los segundos, cuando en realidad deberían unirse para no terminar esclavizados. Véase nuevamente cómo la idea de pueblo ahora se perfila en un sentido estrictamente religioso, cómo todos aquellos que son perseguidos como fruto de la intolerancia de ciertos poderes opresores.

22. Ideas similares pueden encontrarse en otros textos de su autoría (Walwyn, 1644a: 16; 1649c: 9-13). Por otra parte, en la literatura de los *Levellers* aparecen en incontables ocasiones críticas concretas a las universidades y a las corporaciones de comercio, siempre bajo la tónica que ocultan la verdad al pueblo e impiden su desarrollo (Overton, 1646d: 24; 1647a: 37; Walwyn,

Obviamente Lilburne no podía escapar a este marco, y en su caso la afrenta contra el enemigo toma un color particular por los continuos encarcelamientos que sufrió. Ya desde sus primeros panfletos a fines de la década de 1630 puede apreciarse esto, por ejemplo cuando intenta demostrar cómo el diablo se hacía presente en ciertas personas y entidades, como ser el gobierno de los obispos de la monarquía inglesa o los obispos católicos (Lilburne, 1638: 7-16 y 31). Un año después publica otros textos en donde pondera el actuar de los «santos» que son perseguidos y asesinados por parte de las autoridades eclesiásticas porque son los que se percatan de sus perversidades. Aquí recrea una especie de cadena de mando de la maldad, de la cual forman parte los ministros eclesiásticos y prelados ingleses, el Papa y finalmente el Demonio, instando por ende al pueblo a que no comulgue con estos «idólatras» (Lilburne, 1639a: 6-14; 1639b: 3)²³. Las críticas continuarán en textos posteriores, despotricando contra las iglesias oficiales demoníacas que engañan al pueblo y lo mantienen en la ignorancia (Lilburne, 1640: 1-5; 1641: 3-7; 1644: 4; 1645b: 4)²⁴. Volviendo a la cuestión de Pocock del universo de lenguaje, nótese que se mantiene la misma estructura para todos los enemigos. Son adversarios del pueblo, lo roban y subyugan, son herederos de los conquistadores y son promotores de la división de ese pueblo que en esencia debe mantenerse unido²⁵.

En Winstanley lógicamente la perspectiva sobre el enemigo histórico está presente, aunque matizada por la idea de una lucha que debería ser pacífica. Un claro ejemplo de ello aparece en el famoso panfleto *A New-yeers Gift for the Parliament and Armie*, donde describe el actuar de los *Diggers*, el cual debe sobrellevarse sin violencia contra los «Sacerdotes y Profesores que son los sucesores de Judas» (Winstanley, 1650/2006: 179). La revolución debe ser pacífica, pero sin olvidar que se hace

1644a: 35; 1646b: 12, 1646c: 10-11; 1647: 3; 1648a: 5; 1649d: 9-10; Lilburne, 1646a: 5; 1647f: 7; 1649b: 60; Lilburne y Overton, 1648: 13).

23. El primer texto citado es especialmente interesante en el uso de los términos porque en ocasiones refiere al *God people* que no debe relacionarse con estos enemigos.

24. En el texto citado de 1640, en donde escribe desde la cárcel, suele usar el término de *the poore* para referirse a los que son explotados por los poderosos. Si bien el texto en parte está hablando sobre los disidentes que eran encarcelados, es normal en Lilburne que traspole fácilmente los sufrimientos que padecen algunas personas a ese todo que es el pueblo o la nación. En Winstanley sucede algo similar. Y de hecho Lilburne suele indicar que las injusticias que él mismo vive deben ser consideradas como un atropello al pueblo todo.

25. Todas las expuestas citas conectan a los *Levellers* con tendencias presentes en el puritanismo hacia la representación del adversario como el Anticristo, lo cual llevaba a una polarización total de la sociedad, convirtiendo a la guerra y la política en totales (Walzer, 1965/2008: 311; Zafirovski, 2007: 68-76; Vallance, 2002: 406). La lucha que se emprende contra el enemigo histórico es pensada así de manera teológica y política. Debe subrayarse de todas formas que también en el bando de los realistas (donde los puritanos no pululaban) se desarrollaba la idea de un enemigo total, diciendo que Dios enviaría al infierno a los regicidas y estipulando que los revolucionarios destruirían la ley, la familia y todo pilar de cristianismo (Tubb, 2004: 62).

contra un enemigo asimilado al traidor a Cristo²⁶. En este marco, la conceptualización del ya citado *kingly power* se desarrolla bajo la figuración de un enemigo total asociado a lo demoníaco (Winstanley, 1649/2006b: 134-135). La afrenta se conjuga con su conceptualización de los ya mencionados *imaginary powers*, criticando a los señores feudales, los universitarios, los sacerdotes que imponen los diezmos, los abogados y los «codiciosos usureros» (Winstanley y Aylmer, 1650/1968: 11-12; Winstanley, 1650b: 42). Se repite la misma retórica de asociar a los enemigos políticos con el pecado, con el objetivo, ya visto en los *Levellers*, de agrupar a distintos sectores dentro de ese enemigo común que se opone a la instauración del único sistema acorde a la rectitud, el plan divino y el sentir de la nación. La nobleza y el clero llegan así a ser descriptos como *Antichristian task-masters* que subyugan al *common people* (Winstanley, 1649/1965: 291). Obviamente la propiedad privada, al ser para Winstanley el origen de todo mal, vuelve a plantearse en el nodo de su pensamiento, y así todas aquellas personas e instituciones que la promueven se convierten en enemigos por esencia de toda verdadera rectitud y justicia, transformándose en ladrones y asesinos (Winstanley, 1649: 39; 1650: 36; 1650c: 6).

3. EL NUEVO ENEMIGO TRAIADOR A LA CAUSA

La literatura de estos grupos se encuentra en una muy íntima relación con las circunstancias históricas que estaban viviendo. La manera en que terminó desarrollándose la revolución, especialmente a partir de la culminación de la primera guerra civil, resulta relevante para comprender cómo evolucionó la idea de enemistad en la relación entre pasado, presente y futuro. La revolución era planteada por estos movimientos como acción del pueblo para liberarse de ese enemigo que describí en el apartado anterior. Pero una vez que esto supuestamente se había consumado, surgió un nuevo dilema cuando comenzaron a entender que el camino que se estaba emprendiendo (o que estaban emprendiendo las nuevas autoridades, el Parlamento y el ejército liderado por Cromwell) no era el correcto ni el deseado por Dios. En este nuevo clima se desarrollaron una serie de hechos que fueron moldeando el contexto de finales de la década de 1640. Por un lado, es relevante considerar la agitación que produjeron procesos como los debates de Putney y las rencillas internas dentro del lado de los parlamentarios. Después de la victoria contra el rey, el bando vencedor comenzó a dividirse entre diversos grupos. Esto produjo discusiones respecto de cómo lidiar con el rey, pero principalmente las razones del conflicto fueron cuestiones

26. Estudios contemporáneos recalcan la idea de pacifismo en Winstanley, pero a la vez advierten que esto no se mantiene a lo largo de toda su producción literaria, habiendo principalmente un cambio respecto de este tema en su *Law of Freedom* (Hessayon, 2011: 109-111; Petegorsky, 1940: cap. 5; Gurney, 2007: 100-102).

religiosas, y así comenzaron a separarse tres agrupaciones: los episcoplistas (que no pretendían volver a las reformas del obispo Laud, pero sí a una especie de iglesia isabelina), los presbiterianos que querían imponer su religión como oficial, y los independientes más radicales que solían adscribir a una mayor tolerancia religiosa y la libertad de culto dentro de ciertos límites (Kishlansky, 1996: 168; Lockyer 2013: 344-347). En segundo lugar, hacia 1648, y en gran parte por estas divisiones internas dentro del bando parlamentario, se produjo aquello que la historiografía denomina segunda guerra civil, en donde los ejércitos realistas se reagruparon, ahora aliados a los presbiterianos escoceses. Seguidamente, no puede olvidarse el impacto que causó, tras la nueva victoria parlamentaria en esta segunda guerra, la sentencia a muerte de Carlos I. En el caso particular de los *Levellers* esto llevó a una situación más que paradójica. Se podría pensar que, dada su fuerte crítica a la monarquía, habrían estado exultantes por estos hechos. Pero lo cierto es que sucedió algo bastante distinto. Este grupo se convirtió en uno de los acérrimos críticos de este juicio, particularmente porque según su parecer no se llevó a cabo de una forma jurídicamente válida (lo cual vuelve a mostrar la ambivalencia presente en su ideario entre respetar los precedentes jurídicos de la historia inglesa o destruir el sistema supuestamente esclavizante que se generó en esa misma historia). Esta situación se agravó después del regicidio y la instauración de la república. A partir de 1649 gran parte del llamado *Rump Parliament* y el Ejército no estaban interesados en absoluto en aprobar nada parecido al *Agreement of the People*, sino que su preocupación principal pasó a ser consolidar su poder bajo la nueva forma de gobierno y enfrentar nuevos desafíos frente a Escocia e Irlanda (Cueva Fernández, 2008: 229). Esto se compaginaba con el accionar político de Cromwell, quien ya desde los debates de Putney había mostrado un pragmatismo que lo alejaba de apegarse a una forma de gobierno particular (Smith, 2019: 30), lo cual en gran parte desilusionó a grupos como los *Levellers* que pergeñaban a su propuesta de estructuración política como la única justa. Bajo este nuevo clima de época, la literatura *leveller* seguirá recreando la idea de enemistad pero bajo una perspectiva particular, ya no en relación con la lucha contra el opresor histórico, sino para vilipendiar a todos aquellos que no estaban cumpliendo con la consigna divina y popular verdaderamente legítima. En este marco, la conceptualización del pueblo o la nación cobrará un nuevo punto de referencia para su redefinición, en base a una interpretación sobre la perspectiva del tiempo. Al no actualizarse verdaderamente la revolución, el aliado del presente se convertirá en análogo al enemigo del pasado por no haber sobrellevado el proceder necesario para la liberación futura.

El primer caso ejemplar en este sentido se da con el grupo de los presbiterianos. Los sectores ligados a esta confesión religiosa que se había consolidado en Escocia se habían transformado en uno de los grupos principales dentro del conocido como Parlamento largo después de 1645. Varias investigaciones conectan el mismo origen de los *Levellers* con la afrenta a los presbiterianos, especialmente por el proyecto de

estos últimos de instaurar una religión oficial, frente a lo cual los primeros apoyaban una total libertad de culto (Baker, 2013: 566; Morgan, 2006: 70; Rees, 2016: cap. 7). Téngase en cuenta que nos adentramos en los principios de la segunda guerra civil, la cual es nominada por algunos historiadores como contrarrevolución presbiteriana. En este momento las publicaciones de los *Levellers* se multiplicaron, en un clima de efervescencia revolucionaria que llegaba a conectarse con otros hechos acaecidos en el continente (Boerio 2016: 794-796). Debe asimismo mencionarse que la oposición se producía porque los mismos presbiterianos eran fuertemente críticos de los movimientos más radicales dentro del amplio y heterogéneo campo del puritanismo²⁷.

En este marco los textos de los *Levellers* están plagados de descripciones de los presbiterianos al estilo de un enemigo absoluto. Overton es el primer caso, nuevamente con una violencia que se destila a través de sus textos. El gran ejemplo es su personaje satírico *Sir John Presbyter*, el cual es usado para recrear un estereotipo de presbiteriano muy ortodoxo e intolerante, descrito como «Señor de la Muerte», opositor a los santos (en referencia a los miembros de confesiones puritanas), aliado a la Iglesia Católica y la oficial de Inglaterra, que manifiesta su «deslealtad al Estado», engañando tanto a ricos como a pobres y para lo cual merece la horca (Overton, 1645c: 5-6). Al igual que los poderes del pasado, el enemigo se presenta no sólo en términos religiosos sino principalmente como el disruptor de la paz social. Nótese que, casi en analogía a los términos de *people* o *nation* que se usan en otros panfletos, ahora refiere a *State*, pintando al presbiterianismo como un enemigo, no de una cierta parte de la comunidad sino de la totalidad de los ingleses y su organización jurídico-política. Esta palabra no se usa para aquello que hoy asociaríamos a la administración gubernamental, sino al todo conformado por los ingleses bien intencionados (no es casual que mencione particularmente a los santos perseguidos, pero luego tanto a los ricos como a los pobres). Y al igual que habíamos visto en el apartado anterior, ahora también el presbiterianismo pasa a formar parte de un enemigo que se recrea como un todo unificado, compuesto por esas diversas iglesias opresoras, todas supuestamente enemigas del pueblo. Esta visión continúa en sus otras obras, nuevamente asociando a los presbiterianos con el catolicismo y la iglesia de los Estuardo, enfatizando las críticas contra la nueva política de diezmos que querían imponer (Overton, 1645b: 2; 1646a: 9; 1646d: 6; 1646e: 1). En el famoso *An arrow against all tyrants*, Overton continúa con esta tónica advirtiendo que se

27. El ejemplo más claro de ello quizás sea el texto *Gangraena* de Thomas Edwards, el cual veremos que algunos *Levellers* criticaran con encono. Estudios actuales muestran cómo este tipo de literatura producía un efecto paradójico, ya que no sólo ponía de manifiesto los desacuerdos que existían entre los diversos grupos políticos y religiosos anti-realistas, sino que también terminaban reforzando la polarización entre los mismos, llevando a mayores grados de violencia (Hughes 2004: 180 y 360).

encuentran en presencia de una «nueva presbiteriana marca de la bestia, porque ustedes pueden ver cómo el diablo se presentó nuevamente entre nosotros bajo una nueva forma» (Overton, 1646/1998a: 66). Es el diablo que estuvo presente durante toda la historia de opresión, que fue vencido, y ahora vuelve bajo una piel distinta, pero con las mismas mañas.

Al igual que Overton, Lilburne emparenta a los presbiterianos con otras religiones o directamente los caracteriza como una *popish innovation* que usa a la monarquía contra el *free people* o la *whole nation*, conduciendo hacia una tiranía que abole toda ley y libertad civil (Lilburne, 1646d: 355; 1647f: 19; 1647h: 3-13; 1647k: 18). Walwyn les sigue en saga, siendo aquí relevante la disputa que posee con Thomas Edwards, uno de los publicistas presbiterianos más notorios. En varias obras critica la intolerancia pecaminosa de este señor contra las «inofensivas y benéficas ovejas (los Independientes y Separatistas)», pintándolo como un discípulo demoníaco de Maquiavelo que divide a la *oppressed nation* (Walwyn, 1646a, p. 2-3; 1646b: 4; 1646e: 1 y 12)²⁸. Nótese cómo nuevamente el concepto más general de pueblo se intercala con el sufrimiento particular de esos grupos políticos y religiosos que eran perseguidos. De esta forma, la crítica contra la intolerancia y el apoyo a la revolución popular son para Walwyn dos caras de la misma moneda, frente a la cual se oponen los enemigos perversos, ahora principalmente los presbiterianos, que se asemejan a los papistas y la iglesia de la monarquía inglesa²⁹.

Otro de los enemigos que es prefigurado bajo esta imagen de traición a la revolución son los Lores. Sin duda que ellos podrían haberse descrito dentro del apartado anterior, como ejemplo de esas entidades que se fueron conformando en el Medioevo y que terminaron, en base al mito normando, sojuzgando al verdadero pueblo inglés. Volviendo al citado *The Grand Remonstrance*, ya para 1641 la Cámara de los Lores era criticada por los Comunes, advirtiéndole que poco se podía esperar de ellos, particularmente por el rol que cumplían algunos obispos y lores en obstaculizar reformas (Gardiner 1899: 228). Pero debe recordarse que gran parte de la Cámara de los Lores apoyó a las huestes parlamentarias, y de hecho los primeros generales de estos ejércitos pertenecían a este sector. Entonces, al igual que esos presbiterianos que fueron igualmente vitales para vencer al rey, los Lores se convertirán en el blanco de los *Levellers*, como traidores de la causa victoriosa, aunque en este caso sin olvidar que pertenecían al sistema jurídico-político del pasado. En este marco Overton asocia a los Lores con la servidumbre que se opone a la libertad y hasta advierte que son peores que los normandos (Overton, 1646b: 1-2). En los Lores se entrevé nuevamente la esencia del enemigo en base a su relación

28. Estas referencias peyorativas a Maquiavelo se entroncan dentro de una tradición muy presente en autores calvinistas desde el siglo XVI (Skinner, 1993: 317).

29. Para este tema puntual véase Walwyn, 1644b: 4; 1646d: 3-4 y 24-25.

con el pueblo (o los *commoners*), que es el soberano, el verdadero actor de la historia y el ente unificado por esencia. Por ello este publicista enfatiza que cada Barón representa sólo a su persona, para oponerlo a la verdadera representación política que se produce en la Cámara de los Comunes (Overton, 1646c: 16)³⁰. Lilburne será otro de los grandes críticos de los Lores, en el marco de una encarnizada lucha que emprende contra ellos y por la cual será encarcelado. Las referencias a esta cuestión son innumerables. Lilburne se presenta como el defensor de la causa divina frente al actuar injusto e ilegal de los Lores (Lilburne, 1646b: 1), los cuales además son ilegítimos por derivar su poder de la infame conquista normanda (Lilburne, 1647j: 43-45). Advierte asimismo en varios textos la dominación tiránica que los Lores pretenden establecer al juzgar a un *commoner* (Lilburne, 1646b: 1, 1647a: 1; 1647b: 2; 1647c: 2; 1647f: 23-24). Lo teológico reaparece siempre y así los tilda de «verdaderos apóstatas», que «destruyen toda ley y gobierno» (Lilburne, 1647c: 5). Con la figura teológica de la apostasía se recrea la imagen de un enemigo que lleva al reino a un estado de naturaleza sin ley ni gobierno, peor que todas las instituciones de la historia de pecado que habían sido abolidas³¹.

En tercer lugar, los *Levellers* terminarán criticando fuertemente a todos aquellos que consideran traidores a la causa. Un ejemplo interesante se aprecia cuando desde el Parlamento, tras la victoria en la primera guerra civil, se propone la disolución del ejército. Así nombran a sus promulgadores explícitamente como «enemigos del Ejército, el Parlamento y el Reino» y como «invasores y usurpadores» (Overton, 1647b: 2-3)³². No es casual el uso de estas últimas palabras, en clara relación a lo visto con los normandos. Esta postura es expuesta aun por miembros menos conocidos de este grupo, como el caso de Edward Sexby, quien advierte explícitamente sobre la existencia de un nuevo enemigo, criticando a los comandantes del ejército por no hacer nada frente a este nuevo yugo (Sexby et al., 1647: 1). Esta postura se exagera sobre todo a partir de 1649 cuando la revolución empezaba a consolidarse bajo una forma no esperada por los *Levellers*. Volviendo a sus sátiras, Overton tilda a los que impidieron la instauración del *Agreement*, incluyendo a Cromwell, de apóstatas aliados a los diabólicos presbiterianos, peores que la monarquía derrocada o hasta

30. Remitiéndonos nuevamente al contexto histórico, cabe aquí mencionar que con la crisis que se recrea a partir de 1640, la Cámara de los Lores tuvo un intento de proclamarse como autoridad con la capacidad de funcionar como una *court of law*, con *powers of judicature*, justificándose por precedentes jurídicos del pasado (Adamson, 2007: 124, 503-504). Los *Levellers* en gran parte se percatan de este posible camino que el régimen podía llegar a emprender. Considerando que sus teorías se fundamentan en los *commoners* y la soberanía del pueblo, la explicación respecto de su prédica contra los Lores resulta obvia.

31. Esta imagen se ve claramente en Lilburne, 1648a: 1; 1648d: 1.

32. Véase como, al igual que lo visto en un texto de Walwyn, la palabra *Kingdom* se usaba en ocasiones para referir a una entidad análoga a aquello que en otros panfletos nombran como *people*, *nation* o *state*.

la Inquisición Española (Overton, 1649a: 4-11; 1649b: 5-6). Una vez más se repite la recreación de un enemigo que puede tener muchas cabezas pero que en el fondo es uno. En textos de Lilburne pueden encontrarse citas similares respecto de estos supuestos traidores, siempre refiriendo a sus intentos de engañar a los *commoners*, a *England* en su totalidad o hasta proponiendo que el *Kingdom* se levante en armas como un solo hombre frente a ellos. En este marco compara a los traidores con Judas y Caín, y hasta en ocasiones se justifica en la Biblia para solicitar explícitamente que sean condenados a muerte³³. En estos escritos a la vez juega un rol importante la figura del ejército, en ocasiones como garante de la lucha del pueblo por sus libertades. Esto resulta un punto relevante, dado que los *Levellers* poseían gran influencia dentro de esta institución. Estos radicales no tenían gran impacto en los nominados como *Grandeas* (las altas jerarquías del ejército), salvo por la no menor excepción de Thomas Rainsborough, coronel que tuvo una reconocida participación en los Debates de Putney, esgrimiendo ideas claramente vinculadas a los *Levellers* (Rees, 2016: cap. 6 y 12; Krey, 2017: 147). Sin embargo, la influencia *leveller* se hizo más patente en la soldadesca, entre quienes supieron difundir ideas tanto religiosas como políticas, muchas de ellas ligadas a primigenias conceptualizaciones de soberanía popular³⁴. El pueblo o la nación se define por su lucha contra una serie de enemigos, pero aparecen una serie de personas o instituciones que actúan como mediadores, como sería el ejército, en esta dialéctica entre poderes opresores y pueblo oprimido. En obras de Walwyn también surgen importantes críticas al nuevo gobierno, confirmando que se deshicieron del *Common Enemy* solo para caer en una servidumbre peor, describiendo a los políticos como agentes de Satán

33. Para estas cuestiones expuestas respecto de Lilburne véase Lilburne y Overton, 1649: 1; Lilburne, 1645a: 7-16; 1647e: 10-11; 1647h: 3; 1647i: 6-7; 1649b: 57-58; 1649c: 4). Cabe destacar asimismo que son numerosas las veces en que Lilburne demoniza a la figura particular de Cromwell como el mayor de los traidores a la causa de Dios y del pueblo, tildándolo irónicamente de verdadero *leveller*, dado que la palabra solía tener un tinte peyorativo, hecho que llevó en varias ocasiones a estos radicales a negar ese mote para sí mismos. Para las críticas a Cromwell véase Lilburne, 1647g: 57; 1648b: 3; 1648c: 1-9; 1648d: 2-3; 1649a: 8; 1649b: 64-65; 1652a: 15-26; 1652b: 6. Puede mencionarse además respecto de esta cuestión, que hacia 1657 el ya mencionado miembro de los *Levellers*, Edward Sexby, fue parte de un complot para matar a Cromwell (McLynn, 2013: cap. 7).

34. Edward Sexby fue uno de los miembros de los *Levellers* que influyó en el grupo más radical dentro del ejército, conocidos como los «agitadores» (Foxley, 2013: 156). Puede mencionarse aquí que los *Levellers* esgrimieron una concepción de la estructura del Ejército que se analogaba a sus ideas sobre la comunidad política plasmadas en textos como los *Agreement*. Creían que la conformación del ejército debía darse a partir de un acuerdo entre los soldados, y el mando de las altas jerarquías militares pasaba en gran parte a depender de este pacto, aun advirtiendo que sin el consentimiento de los soldados, cualquier general podía llegar a perder su autoridad (Lilburne, 1647d: 13-15; Lilburne y Overton, 1649: 1; Lilburne, 1649d: 2-3; Sexby et al., 1647: 1).

que generan discordia entre los hombres, comparándolos con los escribas y fariseos que se oponían a Cristo (Walwyn, 1649a: 2-3 y 25; 1649d: 5)³⁵.

En parte como consecuencia de lo expuesto, surge una cuestión que fue muy discutida por investigaciones contemporáneas. Se trata de la posibilidad presente en el proyecto político de los *Levellers* de impedir a ciertas personas el ejercicio de derechos políticos, entre ellos la capacidad de votar y presentarse para cargos públicos. Estudios contemporáneos tratan esto en relación con el término *disfranchise* y el problema de la extensión del sufragio (Foxley, 2018: 11; Fernández Llebrez, 2014: 44; Hampsher-Monk, 1976: 400-405; Macpherson, 1963: 126-154; Wootton, 2008: 433). El punto me interesa porque estos radicales en ocasiones terminaron promoviendo la necesidad de vetar a los considerados como enemigos de la justa causa de la revolución. Si bien la alternancia en el poder es una de las premisas nodales de su proyecto, abren la posibilidad de que haya una especie de partidos no dignos, los cuales deberían ser estrictamente vetados según el texto del primer *Agreement* (Several hands, 1647/1998: 99). La pregunta que cabría hacerse es cuántas personas estarían implicadas, y si podría referir a los miles que lucharon en los ejércitos del rey y los otros miles que eran neutrales. Este último punto no es menor, si se tienen en cuenta actuales investigaciones historiográficas que remarcan la gran cantidad de personas y sectores que decidieron mantenerse neutrales en las guerras, ya sea por la desilusión que generó la guerra en sí (Martínez Rodríguez, 1999: 16) o por la situación particular de algunas regiones, especialmente en los *counties*, en donde las violentas discusiones por cuestiones religiosas solían subordinarse a la necesidad de mantener un orden sociopolítico (Lockyer, 2013: 340-342). También personajes no ligados necesariamente a los realistas podían entrar en este grupo de los vetados, y así Overton refiere a partidos y facciones traicioneros, cuyos miembros deberían ser removidos del Parlamento y llevados a la justicia (Overton, 1647a: 15-17). Una lógica similar se repite en el segundo *Agreement* y hasta con un tono de mayor violencia, cuando postulan que aquellos que apoyaron al rey o los que se oponían a este documento no debían participar en las primeras elecciones, ni ejercer cargos públicos y hasta ser plausibles de confiscación de bienes (Lilburne y Overton, 1648: 7-8).

En Walwyn también surge este problema y en uno de sus textos propone la necesidad de «marcar» y «evitar» a ciertas personas que provocan divisiones, caso contrario se caería en falso testimonio (Walwyn, 1646a: 11). Se muestra nuevamente la necesidad de proyectar un pueblo unido frente a todos aquellos que buscan fragmentarlo. En otro texto atribuido a Walwyn propone una política de tolerancia religiosa, criticando las expropiaciones a los papistas, salvo que hayan defendido la

35. Para otras críticas de los *Levellers* a las autoridades surgidas a partir de 1649, y con un tinte teológico explícito, puede verse Thompson, 1649/2004: 190; Wood et al., 1649.

causa del rey (Walwyn, 1648b: 2-3). Es cierto que Walwyn diría que todo esto debe hacerse sin violencia y de hecho en la primer cita habla de evitar a estas personas, lo cual en principio no significaría una segregación concreta a nivel de los derechos políticos³⁶. Pero especialmente la segunda cita muestra que una cierta discriminación aparece de manera explícita. No debe expropiarse a los católicos, pero sí a los católicos realistas. Otra pregunta irónica que podría hacerse es si serían plausibles de ejercer magistraturas públicas esos mismos católicos que en innumerables textos eran pintados como seguidores del Papa demoníaco. Volviendo al texto de 1646, si bien no propone censurar a ciertas personas, sí pide enfáticamente que sean marcados y evitados, es decir no escuchados. Existiría libertad de expresión, pero el escuchar a algunas personas es calificado explícitamente como falso testimonio, es decir, un acto ilícito y pecaminoso.

Me parece relevante presentar esta perspectiva porque investigaciones contemporáneas pretenden asociar el pensamiento político de los *Levellers* a un germinal republicanismo o un cierto ideal de participación ciudadana (Baker, 2013: 585; Bradstock, 2011: 40; Chernaik, 2013: 2712-2742; Fernández Llebreg, 2014: 55; Foxley, 2004: 873, Foxley 2013: 109; Zagorin, 1965: 40). Sin embargo, debe resaltarse que su ideario nunca deja de significarse en relación con una lucha teológica contra un enemigo absoluto presentado bajo figuraciones demoníacas. Aquel que se opone a su proyecto, sólo puede ser un perverso o un ignorante. En este marco, estos radicales ingleses, más que a tendencias republicanas, en ocasiones parecen más asimilables a esos intelectuales del clásico libro de Raymond Aron, provistos de ideas preconcebidas sobre el desarrollo histórico, y que ven en los adversarios sólo a retardados o cínicos (Aron, 1957: 138). También podrían compararse con aquello que expresa el reconocido Karl Mannheim, sobre la posibilidad de crítica al enemigo en un tipo de ataque a nivel noológico, mediante el cual se desacredita la estructura total de su conciencia por ser parte de una situación social determinada, por ende considerándolo incapaz de pensar correctamente (Mannheim, 1966: 122). Para los *Levellers* (y lo mismo podría decirse para los *Diggers*) el enemigo es vilipendiado en su totalidad, ya sea porque su situación existencial no le permitiría entender el nuevo proyecto justo (esto aplicaría especialmente a los nobles o el clero ligados al sistema anterior a la revolución), o porque están imbuidos de intereses espurios (los traidores y corruptos del nuevo gobierno) o porque no usan sus capacidades racionales correctamente. Quizás un ejemplo clarísimo, y que no suele ser citado por la bibliografía actual, aparece en un panfleto de Lilburne publicado en medio de las guerras civiles, en donde advierte que todo accionar político no basado en el

36. En este marco existen varios trabajos actuales que ponderan las propuestas de los *Levellers* respecto de su tolerancia, tanto a nivel político como religioso (Baker, 2009: 94; Hill, 1991: 101; Zagorin, 1965: 21; Foxley, 2013: 129; Greaves, 1992: 164; Carlin, 2018: 32).

consentimiento es «no natural, irracional, pecaminoso, perverso, injusto, demoníaco y tiránico» (Lilburne, 1646/1998, p. 31). Es decir, cualquiera que se oponga a los criterios político-institucionales que expresan en textos como los *Agreement* sólo pueden ser enemigos esclavizadores o gente de poco entendimiento.

Aquí también resulta importante especificar una cuestión que no es menor para entender la concepción del enemigo tanto en *Levellers* como *Diggers*, contraponiendo el análisis de estos textos a ciertas generalidades que se esgrimen a nivel de la teoría política. En estudios contemporáneos se advierte la capacidad que tendrían los entes soberanos para determinar quién es el enemigo, el cual no aparece como un dato ni como el resultado de procesos reales, sino como una decisión (Evrigenis, 2008: 199; Fusillo, 2008: 198). Esta cuestión se asocia a la famosa teorización presente en el *Concepto de lo político* de Carl Schmitt, donde advierte que no es necesario que el enemigo político sea «moralmente malo o estéticamente feo», sino que sea definido por la política, de manera autónoma, como un otro contra el cual se abre la posibilidad de un conflicto existencial (Schmitt, 1932/2006: 31-33). En los radicales ingleses que estoy analizando la idea de enemistad es un componente vital de su ideario político, pero en un sentido que va más allá de lo postulado por Schmitt. Hasta me atrevería a decir que se invierte la relación causal. El enemigo viene predefinido como perverso en un sentido moral y teológico, y es justamente esto lo que obliga al actuar. La lucha contra el réprobo es una obligación, y aquel que no se percate de ello, peca contra Dios y contra la nación que se está liberando.

Por último, deseo resaltar brevemente que en los textos de Winstanley también se entreven algunos de los puntos referidos sobre cómo lidiar con los enemigos después de la victoria contra el rey. En este *digger* el punto no es menor, considerando que de cierta manera apoyó al régimen republicano mucho más que los *Levellers* (Winstanley y Aylmer, 1650/1968: 13). Aún así, siempre impera en su pensamiento la idea de que todo aquel que se oponga a la liberación, será considerado no sólo como enemigo de los revolucionarios y el pueblo, sino del mismo Dios, y por ende serán castigados de manera acorde. Esto se deja entrever en algunos textos volviendo a la ya mencionada comparación entre los ingleses y el pueblo judío, profetizando que los enemigos correrán la misma suerte que los antiguos egipcios (Winstanley, 1649: 47). La afrenta no se da sólo contra aquellos que simpatizaban con los viejos poderes de la historia de dominación, sino aun contra cualquiera que intente impedir a los «pobres de plantar las tierras comunes» (Winstanley, 1650a)³⁷. Los frutos de

37. Es recurrente en Winstanley la asociación de los pobres a los conceptos de pueblo o nación. El *digger* enfatiza que la revolución será ejecutada por los pobres, pero en su ideario este concepto es mucho más amplio que aquello que hoy denominaríamos una clase social particular. Los pobres son la verdadera nación inglesa que viene siendo sojuzgada por los descendientes de los normandos.

la revolución deben asegurarse, según su perspectiva aboliendo cualquier tipo de propiedad privada, y aquellos que no estén dispuestos a ello se convierten en enemigos del nuevo sistema. Si esta revolución no se realiza, significaría la pérdida de la libertad y una vuelta al yugo normando (Winstanley, 1649/2006b: 126-141; 1649: 36). Una vez más, la misma idea de pueblo o nación inglesa está íntimamente ligada a la afrenta a enemigos perversos. En este marco, en su famoso *Law of Freedom* expone argumentos muy similares a los vistos en los *Levellers* respecto de la imperiosa necesidad de censurar a cualquier persona que tenga ideas incompatibles con el nuevo sistema. Así debían segregarse a «todos aquellos interesados en el poder monárquico», imposibilitándolos de votar ni de ser elegidos para cargos públicos (Winstanley, 1652/2006: 322). No quita los derechos políticos sólo a aquellos que formaron parte de los monárquicos sino a todos los que se mostrarían *interesados* en esta forma de gobierno. La definición del pueblo legítimo está implicada en el asunto. El *digger* parecería entender que los verdaderos ciudadanos de esa futura comunidad ideal cumplirán ciertos requisitos. Aquel que no reúna esas condiciones no es realmente parte del pueblo, porque representa un retoño de los poderes demoníacos del pasado o porque no comprende el momento escatológico que supuestamente estaban viviendo.

4. CONCLUSIONES

Este artículo tenía el propósito de analizar, bajo una perspectiva de historia de las ideas e historia conceptual, algunas cuestiones ligadas a las ideas de enemistad, pueblo y nación en la temprana Modernidad. El enfoque estuvo puesto en el análisis de una serie de textos de dos movimientos durante la Revolución Inglesa. El punto principal era estudiar la idea de enemistad en el ideario de *Levellers* y *Diggers*, en parte para brindar un pequeño aporte a nivel historiográfico, dado que investigaciones contemporáneas enfatizan las luchas que estos grupos llevaron a cabo contra diversos sectores sociales de la Inglaterra de esa época, pero no se centran en cómo una conceptualización de la enemistad juega un rol vital para entender sus ideas. El trabajo a la vez se sustentó en mostrar cómo esta idea de enemistad se encontraba profundamente conectada a la definición básica de pueblo o nación. Aquí debe considerarse, como se mostró en el artículo con ejemplos concretos, que no nos encontramos con definiciones claras y sistemáticas de estos términos. Resultó interesante advertir cómo en ocasiones se intercalaban con otros conceptos, como ser los de *commoner*, *Kingdom* o *state*. Y como si ello no bastase, las nociones de pueblo y nación, mediadas por la definición de enemistad, también registraban una especie de dialéctica paradójica con términos que referían a personas o sectores particulares, como por ejemplo los santos, el ejército y los mismos líderes de estos grupos. Dije «paradójica» porque esas mismas entidades particulares se configuraban como variables esenciales para la definición de las otras entidades más abstractas. Aquí la

idea de enemistad actuaba como nexo: el enemigo de los santos se transformaba en el enemigo del pueblo, justamente por su actuar contra esos santos. Especialmente para entender todos estos vaivenes propios de una historia conceptual, resultó necesario vislumbrar cómo el ideario de estos grupos fue cambiando a medida que transcurrieron distintos momentos dentro de la guerra civil y supuesta posterior revolución.

En este marco, introduje en primer lugar el rol que jugó una cierta interpretación de la historia y la figuración de los poderes que formaban parte del status quo de Inglaterra. Esta cuestión se relacionaba fuertemente con el momento que se vivía hacia fines de la década de 1630 y principios de la de 1640. La historia resignificada les proveyó de un anclaje para demarcar a los enemigos contra los cuales debía luchar todo hombre que se precie amante de la libertad y la justicia, y a la vez les permitió moldear una conceptualización del pueblo o la nación inglesa que pueda ir más allá de un grupo de personas que consienten en conformar una comunidad al estilo del contractualismo. En segundo lugar, como corolario de los procesos que devinieron especialmente después de la segunda guerra civil, expuse una nueva faceta de la idea enemistad en estos radicales, apuntada ahora hacia los nuevos enemigos que traicionaron la causa del pueblo en rebelión. El punto particular que intenté demarcar en esta especie de segunda etapa es que las características que describían sobre estos nuevos enemigos se planteaban como un espejo del semblante de los opresores del pasado. Y nuevamente el pueblo se presentaba como la contracara, encontrando ahora una nueva definición, como ese cuerpo al cual le impiden liberarse de forma definitiva.

A modo de conclusión, creo que el análisis emprendido en este artículo sirve para brindar un pequeño aporte a las discusiones que actualmente se dan a nivel historiográfico sobre el radicalismo en la Inglaterra del siglo XVII. Las investigaciones de las últimas décadas cada vez intentan enfocarse más en las diferencias que existían entre *Levellers*, *Diggers*, *Fifth-monarchists*, *Antinomians*, bautistas, cuáqueros y otros grupos políticos y religiosos. En este marco, si bien no pasé por alto las diferencias entre los miembros de los dos grupos que analicé, intenté mostrar que no por ello deben olvidarse una serie de ideas, o hasta de esquemas mentales, que emparentaban a todos estos radicales. Las conexiones no se daban sólo a nivel de la praxis revolucionaria o, como se estudia hoy en día, en las relaciones que entablaban a través de correspondencia o transmisión de noticias, tanto a nivel local como internacional. El examen pormenorizado de sus idearios muestra no menores conexiones aun a nivel conceptual, haciendo evidente que detrás de las diferencias existían matrices de pensamiento que podían llegar a compartir. Son justamente estas matrices las que quise enfatizar, no para inscribir a estos grupos en tradiciones modernas de pensamiento político, sino principalmente para relevar una serie de definiciones que a veces escapan a esas tradiciones. Recuerdo aquí el famoso libro de Edmund Morgan

que cité en este artículo, en donde se describe como en la temprana Modernidad se inventó al pueblo, conectando esta supuesta creación con los ideales liberales y republicanos de las revoluciones inglesa y norteamericana. En mi trabajo me propuse demostrar que, sin desmerecer este tipo de análisis, la invención del pueblo también se relacionó a esquemas mentales cuyo centro no estaba en la soberanía popular, los derechos del individuo o la participación política, sino en una profunda absolutización de la idea de enemistad. Esto puede resultar importante porque llevaría a recrear conexiones no sólo con actuales ideales de las democracias constitucionales, sino con otras ideologías políticas. De hecho, si se piensa en el pueblo (o la nación) como un colectivo que fue sojuzgado por otras entidades a lo largo de la historia, entidades que son descriptas como enemigos absolutos que deberían extirparse para el correcto desarrollo material y moral de ese mismo pueblo, entonces las conexiones que podrían gestarse enfilarían quizás hacia tradiciones políticas ligadas a totalitarismos y autoritarismos. Entiendo que, al entablar estas conexiones hay que tener sumo cuidado de no crear anacronismos historiográficamente erróneos, pero también es cierto que las ideas que sustentan a esas tradiciones modernas no surgieron de manera espontánea. Si a los *Levellers* se los suele emparentar con el constitucionalismo moderno, el liberalismo o el republicanismo, a los *Diggers* con los socialismos y marxismos, y a ambos con ideales de la democracia y la soberanía popular, esquemas como el que intenté plantear en este artículo deberían llevarnos a reconsiderar algunas de esas relaciones. O por lo menos a percatarnos de que, en el origen de ideales que tanto valoramos en la actualidad, también se hizo presente una idea de enemistad absoluta frente a entidades y personas, para quienes no parecía ser muy plausible una política de tolerancia e inclusión.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, J. S. A. (2007). *The noble revolt. The overthrow of Charles I*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Alloza Aparicio, A. (2015). *Diplomacia caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alsop, J. D. (1985). *Gerrard Winstanley: Religion and Respectability. The Historical Journal*, 28, 705-709.
- Alsop, J. D. (2013). *Gerrard Winstanley: What do we know of his life?* En A. Bradstock (Ed.), *Winstanley and the Diggers, 1649-1999*. Nueva York: Routledge (Kindle Edition).
- Anónimo. (1649/1965). *More light shining in Buckinghamshire*. En G. H. Sabine (Ed.), *The works of Gerrard Winstanley (627-640)*. Nueva York: Russell & Russell.
- Anónimo. (1648/2016). *Light Shining in Buckinghamshire*. Amazon Kindle Edition: Red Revenant.
- Armitage, D. (2017). *Civil Wars: A History in Ideas*. Nueva York: Alfred D. Knopf.
- Aron, R. (1957). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.

- Bailyn, B. (1967). *The Ideological Origins of the American Revolution*. Cambridge Massachusetts: Belknap Press.
- Baker, P. (2009). *A despicable contemptible generation of men?: Cromwell and the Levellers*. En P. Little (Ed.), *Oliver Cromwell. New perspectives* (90-115). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Baker, P. (2013). *Londons Liberty in Chains Discovered*. *Huntington Library Quarterly*, 76, 559-587.
- Baker, P. (2015). *The Regicide*. En M. J. Braddick (Ed.), *The Oxford handbook of the English Revolution* (154-169). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Beneri, M. L. (1983). *El futuro. Viaje a través de la utopía*. Barcelona: Hacer.
- Boerio, D. (2016). *The 'Trouble of Naples' in the Political Information Arena of the English Revolution*. En J. Raymond y N. Moxham (Eds.), *News Networks in Early Modern Europe* (779-804). Boston: Brill.
- Braddick, M. J. (2018). *The common freedom of the people: John Lilburne & the English Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Bradstock, A. (2011). *Radical religion in Cromwell's England: A concise history from the English Civil War to the end of the Commonwealth*. Londres: I. B. Tauris.
- Brailsford, H. N. (1961). *The Levellers and the English revolution*. Stanford Calif.: Stanford University Press.
- Brice, K. y Lynch, M. J. (2015). *The early Stuarts and the English Revolution 1603-60. Access to history*. Londres: Hodder Education.
- Carlin, N. (2018). *Lilburne, toleration, and the civil state*. En J. Rees (Ed.), *Routledge studies in radical history and politics. John Lilburne and the Levellers. Reappraising the roots of English radicalism 400 years on* (32-48). Londres, Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Casey, J. (2001). *Historiografía inglesa: tendencias recientes en el estudio de la época moderna*. *Chronica Nova*, 28, 105-127.
- Chernaik, W. (2013). *Civil liberty in Milton, the Levellers and Winstanley*. En A. Bradstock (Ed.), *Winstanley and the Diggers, 1649-1999*. Nueva York: Routledge (Kindle Edition).
- Coffey, J. y Lim, P. C.-H. (Eds.). (2008). *Cambridge companions to religion. The Cambridge companion to Puritanism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collinson, P. (1980). *A Comment: Concerning the Name Puritan*. *Journal of Ecclesiastical History*, 31, 483-488.
- Como, D. R. (2004). *Blown by the spirit: Puritanism and the emergence of an antinomian underground in pre-Civil-War England*. Stanford: Stanford University Press (Kindle Edition).
- Cueva Fernandez, R. (2008). *Los «Agreements of the people» y los levellers: la lucha por un nuevo modelo político en la Inglaterra de mediados del siglo XVII*. *Historia Constitucional (revista electrónica)*, 9, 211-237.
- Curelly, L. y Smith, N. (2016). *Radical voices, radical ways. Articulating and disseminating radicalism in seventeenth- and eighteenth-century Britain*. Manchester: Manchester University Press.
- Davis, J. C. (2006). *Derechos humanos y revolución inglesa. Derechos y libertades*, 14, 17-40.

- Davies, S. (2019). *The Levellers and the Emergence of (Some) Modern Political Ideas. With the responses of David Wooton, Ian Hampsher-Monk and Rachel Foxley*. Recuperado de «Online Library of Liberty» (<https://oll.libertyfund.org/pages/lm-levellers-emergence>).
- Edwards, P. (2001). *The making of the modern English state, 1460-1660. British studies series*. Basingstoke: Palgrave.
- Evrigenis, I. D. (2008). *Fear of Enemies and Collective Action*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fernández Llebregat, F. (2014). *Los Levellers y el «humanismo radical»: dentro y fuera del republicanismo*. *Foro Interno*, 14, 35-63.
- Foxley, R. (2004). *John Lilburne and the Citizenship of 'Free-Born Englishmen'*. *The Historical Journal*, 47, 849-874.
- Foxley, R. (2013). *The Levellers. Radical political thought in the English Revolution. Politics, culture and society in early modern Britain*. Manchester: Manchester University Press (Kindle Edition).
- Foxley, R. (2018). *John Lilburne and the citizenship of 'free-born Englishmen'*. En J. Rees (Ed.), *Routledge studies in radical history and politics. John Lilburne and the Levellers. Reappraising the roots of English radicalism 400 years on (6-31)*. Londres, Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Fusillo, F. (2008). *Nihilismo y soberanía*. En V. Vitiello, R. Esposito, C. Galli, J.-L. Nancy, L. Strauss y J. Taubes (Eds.), *Nihilismo y política: Con textos de Jean-Luc Nancy, Leo Strauss, Jacob Taubes*. Buenos Aires: Manantial.
- Gardiner, S. R. (1899). *The Constitutional Documents of the Puritan Revolution 1625-1660*. Oxford: Clarendon Press.
- Glover, S. D. (1999). *The Putney Debates: Popular versus Élitist Republicanism. Past & Present*, 47-80.
- Greaves, R. L. (1992). *Radicals, Rights, and Revolution: British Nonconformity and Roots of the American Experience*. *Church History*, 61, 151-168.
- Gurney, J. (2007). *Brave community: The Digger movement in the English Revolution. Politics, culture and society in early modern Britain*. Manchester, Nueva York: Manchester University Press (Kindle Edition).
- Gurney, J. (2013). *Gerrard Winstanley: The Digger's life and legacy. Revolutionary lives*. Londres, Nueva York: Pluto Press.
- Hampsher-Monk, I. (1976). *The Political Theory of the Levellers: Putney, Property and Professor Macpherson*. *Political Studies*, 24, 397-422.
- Hessayon, A. (2008). *Restoring the Garden of Eden in England's Green and Pleasant Land: The Diggers and the Fruits of the Earth*. *Journal for the Study of Radicalism*, 2, 1-25.
- Hessayon, A. (2009). *Early Modern Communism: The Diggers and Community of Goods*. *Journal for the Study of Radicalism*, 3, 1-49.
- Hessayon, A. (2011). *Gerrard Winstanley, Radical Reformer*. En A. Hessayon y D. Finnegan (Eds.), *Varieties of seventeenth- and early eighteenth-century English radicalism in context (87-112)*. Burlington VT: Ashgate.
- Hessayon, A. y Finnegan, D. (Eds.). (2011). *Varieties of seventeenth- and early eighteenth-century English radicalism in context*. Burlington VT: Ashgate.

- Hill, C. (1991). *The world turned upside down: Radical ideas during the English revolution*. Londres: Penguin Books.
- Hill, C. (1997a). *Intellectual origins of the English Revolution revisited*. Oxford; Nueva York: Clarendon Press; Oxford University Press.
- Hill, C. (1997b). *Puritanism and revolution: Studies in interpretation of the English revolution of the 17th century*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Hobby, E. (2013). *Winstanley, women and the family*. En A. Bradstock (Ed.), *Winstanley and the Diggers, 1649-1999*. Nueva York: Routledge (Kindle Edition).
- Höpfl, H. y Thompson, M. P. (1979). *The History of Contract as a Motif in Political Thought*. *The American Historical Review*, 84, 919-944.
- Howkins, A. (2002). *From Diggers to Dongas: The Land in English Radicalism, 1649-2000*. *History Workshop Journal*, 1-23.
- Hughes, A. (2004). *Gangraena and the Struggle for the English Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Kearney, H. F. (2006). *The British Isles. A history of four nations*. Cambridge UK; Nueva York: Cambridge University Press.
- Kishlansky, M. A. (1996). *A monarchy transformed. Britain 1603-1714*. Londres: Penguin Books.
- Koselleck, R. (2004). *Historia de los conceptos y conceptos de la historia*. *Ayer*, 27-45.
- Krey, G. S. de. (2017). *Following the Levellers: Political and Religious Radicals in the English Civil War and Revolution, 1645-1649* (Vol. 1). Londres: Palgrave Macmillan
- Lilburne, J. (1638). *A worke of the Beast or a relation of a most unchristian censure, executed upon John Lilburne*, EEBO, 1475-1640; 843:16.
- Lilburne, J. (1639a). *Come out of her my people or an answer to the questions of a gentlewoman (a professour in the Antichristian Church of England) about hearing the publicke ministers*, EEBO, 1475-1640; 584:12.
- Lilburne, J. (1639b). *The poore mans cry*, EEBO, 1475-1640; 1604:08.
- Lilburne, J. (1640). *A copy of a letter written by John Lilburne, close prisoner in the wards of the fleet, which he sent to Iames Ingram and Henry Hopkins, wardens of the said fleet. Wherin is fully discovered their great cruelty exercised upon his body*, EEBO, 1475-1640; 843:15.
- Lilburne, J. (1641). *A light for the ignorant or, A treatise shewing, that in the New Testament, is set forth three kingly states of governments*, EEBO, 1475-1640; 1278:12.
- Lilburne, J. (1644). *An answer to nine arguments written by T. B.*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 5:E25.
- Lilburne, J. (1645a). *The copy of a letter, from Lieutenant Colonell John Lilburne, to a freind*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 49:E296.
- Lilburne, J. (1645b). *The reasons of Lieu Col. Lilbournes sending his letter to Mr. Prin*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 47:E288.
- Lilburne, J. (1646a). *The charters of Londres, or, The second part of Londress liberty in chaines discovered*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005. Goldsmiths'-Kress no. 00921.1.

- Lilburne, J. (1646b). *A cobby of a letter sent by Lieu. Col. John Lilburne to Mr. Wollaston keeper of Newgate or his Deputy*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 246:669f10.
- Lilburne, J. (1646c). *Liberty vindicated against slavery*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005. Goldsmiths'-Kress no. 00919.4; Wing L2137; OCLC, 20884994.
- Lilburne, J. (1646d). *An unhappy game at Scotch and English. Or, A full answer from England to the papers of Scotland*, Series: Somers tracts, 4th coll. vol. 1 pre20.
- Lilburne, J. (1647a). *A copy of a letter written to Collonell Henry Marten, a member of the House of Commons*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 246:669f11.
- Lilburne, J. (1647b). *For every individuall member of the honourable House of Commons*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 65:E414.
- Lilburne, J. (1647c). *The grand plea of Lieut. Col. John Lilburne, prerogative prisoner in the Tower of Londres, against the present tyrannicall House of Lords, which he delivered before an open committee of the House of Commons*, EEBO, 1641-1700; 1486:37.
- Lilburne, J. (1647d). *Ionahs cry out of the whales belly: or, Certaine epistles writ by Lieu. Coll. Iohn Lilburne, unto Lieu. Generall Cromwell, and Mr. John Goodwin*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 63:E400.
- Lilburne, J. (1647e). *The just mans justification or A letter by way of plea in barre*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 64:E407.
- Lilburne, J. (1647f). *The oppressed mans opressions declared: or, An epistle written by Lieut. Col. John Lilburne*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 59:E373.
- Lilburne, J. (1647g). *The peoples prerogative and priviledges, asserted and vindicated, (against all tyranny whatsoever.) By law and reason*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 67:E427.
- Lilburne, J. (1647h). *Plaine truth without feare or flattery, or, A true discovery of the unlawfulness of the Presbyterian government*, EEBO, 1641-1700; 944:33.
- Lilburne, J. (1647i). *Rash oaths unwarrantable: and the breaking of them as inexcusable. Or, A discourse, shewing, that the two Houses of Parliament had little ground to make those oaths they have made*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 62:E393.
- Lilburne, J. (1647j). *Regall tyrannie discovered: or, A discourse, shewing that all lawfull (approbational) instituted power by God amongst men, is by common agreement, and mutual consent*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 59:E370.
- Lilburne, J. (1647k). *The resolved mans resolution*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 61:E387.
- Lilburne, J. (1648a). *The lawes funerall*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 70:E442.
- Lilburne, J. (1648b). *The oppressed mans importunate and mournfull cryes to be brought to the barre of iustice*, EEBO, 1641-1700; 766:32.
- Lilburne, J. (1648c). *The prisoners plea for a habeas corpus, or an epistle writ by L. C. Job. Lilburne prerogative prisoner in the Tower of Londres the 4. of Aprill, to the Honourable Mr. W. Lenthall Speaker of the House of Commons*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 68:E434.

- Lilburne, J. (1648d). *A whip for the present House of Lords, or the Levellers levelled*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 68:E431.
- Lilburne, J. (1649a). *A discourse betwixt Lieutenant Colonel Iohn Lilburn close prisoner in the Tower of Londres, and Mr Hugh Peter*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 86:E556.
- Lilburne, J. (1649b). *The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, Text Creation Partnership, 2008-09; Ann Arbor, MI; Oxford.
- Lilburne, J. (1649c). *The second part of England's New Chains Discovered*, EEBO, 1641-1700; 2534:4.
- Lilburne, J. (1649d). *To all the affectors and approvers in England*, EEBO, 1641-1700; 2050:31.
- Lilburne, J. (1651). *The case of the tenants of the Mannor of Epworth in the isle of Axholm in the County of Lincoln*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 99:E644.
- Lilburne, J. (1652a). *As you were, or, The Lord General Cromwel and the grand officers of the armie their remembrancer*, EEBO, 1641-1700; 464:1.
- Lilburne, J. (1652b). *L. colonel Iohn Lilburne, his letter to his wife expressing the just reasons which have inforced him to apologize unto the Netherlanders, by laying open the true state of his late fine & bannishment*, Photogr. facs.; Aleph System Number: 013968394.
- Lilburne, J. (1653). *The afflicted mans out-cry, against the injustice and oppression exercised upon*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 110:E711.
- Lilburne, J. (1646/1998). *The freeman's freedom vindicated. A postscript, containing a general proposition*. En A. Sharp (Ed.), *Cambridge texts in the history of political thought. The English Levellers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lilburne, J. (1649/1998). *The young men's and the apprentices' outcry*. En A. Sharp (Ed.), *Cambridge texts in the history of political thought. The English Levellers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lilburne, J. y Overton, R. (1648). *Foundations of freedom, or, An agreement of the people*, EEBO, 1641-1700; 744:41.
- Lilburne, J. y Overton, R. (1649). *The copie of a letter, written to the General from Lieut. Col. Iohn Lilburn, M. Richard Overton, April 27. 1649*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 246:669f14.
- Lilburne, J., Overton, R. y Prince, T. (1649). *The picture of the Council of State*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 85:E550.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2002). *The Many-headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Boston: Beacon Press.
- Lockyer, R. (2013). *Tudor and Stuart Britain, 1485-1714*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Macpherson, C. B. (1963). *The political theory of possessive individualism*. Oxford: Oxford University Press.
- Mannheim, K. (1966). *Ideología y Utopía- Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Madrid: Aguilar.
- Manuel, F. E. y Manuel, F. P. (1984). *El pensamiento utópico en el mundo occidental* (Vol. 2). Madrid: Taurus.

- Martínez Rodríguez, M. A. (1999). *La cuna del liberalismo. Las revoluciones inglesas del siglo XVII*. Barcelona: Ariel.
- Martinich, A. P. (1992). *The two gods of Leviathan: Thomas Hobbes on religion and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McDowell, N. (2005). *Ideas of Creation in the Writings of Richard Overton the Leveller and «Paradise Lost»*. *Journal of the History of Ideas*, 66, 59-78.
- McLynn, F. (2013). *The Road Not Taken: How Britain Narrowly Missed a Revolution, 1381-1926*. Londres: Vintage (Kindle Edition).
- Monnerot, J. (1981). *Sociología de la revolución*. Buenos Aires: Eudeba.
- Morgan, E. (2006). *La invención del pueblo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Morrill, J. (2008). *The Puritan Revolution*. En J. Coffey y P. C.-H. Lim (Eds.), *Cambridge companions to religion. The Cambridge companion to Puritanism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Overton, R. (1642a). *Articles of high treason exhibited against Cheap-side crosse. With the last will and testament of the said crosse. And certaine epitaphs upon her tombe*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 24:E134.
- Overton, R. (1642b). *New Lambeth fayre newly consecrated and presented by the Pope himselfe, cardinals, bishops, Iesuits*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 25:E138.
- Overton, R. (1645a). *The arraignment of Mr. Persecution*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 46:E276.
- Overton, R. (1645b). *Martin's echo: or A remonstrance, from His Holinesse reverend young Martin Mar-Priest*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 48:E290.
- Overton, R. (1645c). *The nativity of Sir John Presbyter*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 48:E290.
- Overton, R. (1645d). *A sacred decretal, or Hue and cry*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 47:E286.
- Overton, R. (1646a). *An alarum to the House of Lords against their insolent usurpation of the common liberties and rights of this nation*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005; Goldsmiths'-Kress no. 00920.1; Wing O618; OCLC, 20885035.
- Overton, R. (1646b). *The commoners complaint*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 60:E375.
- Overton, R. (1646c). *A defiance against all arbitrary usurpations or encroachments*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 57:E353.
- Overton, R. (1646d). *The ordinance for tythes dismantled*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005; Goldsmiths'-Kress no. 00918.9; Wing O632; OCLC, 20884778.
- Overton, R. (1646e). *A pearle in a dounghill*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 55:E342.
- Overton, R. (1646f). *To the high and mighty states, the knights and burgesses in Parliament assembled (Englands legall soveraigne power): the humble appeale and supplication of Richard Overton, prisoner in the most contemptible goale of Newgate*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts 246:669f10.
- Overton, R. (1646g). *Vox Plebis*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 58:E362.

- Overton, R. (1647a). *An appeale from the degenerate representative body the Commons of England assembled at Westminster*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 63:E398.
- Overton, R. (1647b). *Eighteene reasons propounded to the soldiers of the body of the Army*, EEBO, 1641-1700; 1767:9.
- Overton, R. (1649a). *A new bull-bayting: or, A match play'd at the town-bull of Ely*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 87:E568.
- Overton, R. (1649b). *Overton's defyançe of the Act of pardon*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts 86:E562.
- Overton, R. (1646/1998a). *An arrow against all tyrants*. En A. Sharp (Ed.), *Cambridge texts in the history of political thought. The English Levellers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Overton, R. (1646/1998b). *A remonstrance of many thousand citizens*. En A. Sharp (Ed.), *Cambridge texts in the history of political thought. The English Levellers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peacey, J. T. (2000). *John Lilburne and the Long Parliament*. *The Historical Journal*, 43, 625-645.
- Peacey, J. (2018). *Print and principals: John Lilburne, civil war radicalism, and the Low Countries*. En J. Rees (Ed.), *Routledge studies in radical history and politics. John Lilburne and the Levellers. Reappraising the roots of English radicalism 400 years on (1649-1694)*. Londres, Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Petegorsky, D. W. (1940). *Left-Wing Democracy in the English Civil War. A study of the social philosophy of Gerrard Winstanley*. Londres: Victor Gollancz (Kindle Edition).
- Pincus, S. (2009). *1688. The first modern revolution*. New Haven: Yale University Press.
- Pocock, J. G. A. (1987). *The ancient constitution and the feudal law: A study of English historical thought in the seventeenth century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pocock, J. G. A. (2001). *Historia intelectual: un estado del arte*. *Prismas*, 5, 145-173.
- Raymond, J. y Moxham, N. (2016). *News Networks in Early Modern Europe*. Boston: Brill.
- Recio Morales, O. (2020). *Las revoluciones del siglo XVII en las islas británicas: una perspectiva multiterritorial*. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 46, 59-83.
- Rees, J. (2016). *The Leveller Revolution: Radical Political Organization in England 1640-1650*. Nueva York: Verso (Kindle Edition).
- Romero Gibella, P. (2002). *El radicalismo en la revolución inglesa: crisis constitucional y crisis de conciencia en el siglo del absolutismo*. *Historia Constitucional (revista electrónica)*, 3, <http://hc.rediris.es/03/index.html>.
- Sanz Camañes, P. (2021). *Propaganda, discurso bélico y demonización del enemigo. La política de Cromwell hacia España a través de sus discursos en la Cámara de los Comunes*. En M. Borreguero Beltrán et. al. (ed.), *A la sombra de als catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*. Burgos: Universidad de Burgos.
- Sargeant, J. D. (2020). *Publicity, authority and legal radicalism at John Lilburne's treason trial, 1649*. *Historical Research*, 93(262), 661-677.
- Schmitt, C. (1932/2006). *Concepto de lo político*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

- Several hands (1647/1998). *An agreement of the people for a firm and present peace upon grounds of common right and freedom*. En A. Sharp (Ed.), *Cambridge texts in the history of political thought. The English Levellers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sexby, E.; Allen, W., Shepperd, T. (1647). *For our faithfull and ever honored commanders*, EEBO, 1641-1700; 2468:3.
- Shagan, E. H. (2011). *The rule of moderation: Violence, religion and the politics of restraint in early modern England*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Skinner, Q. (1969). *Meaning and Understanding in the History of Ideas. History and Theory*, 8, 3-53.
- Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (Vol. 2). México: Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Q. (1998). *Liberty before liberalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, Q. (2009). *A Genealogy of the Modern State. Proceedings of the British Academy*, 162, 325-370.
- Smith, D. L. (2019). *Oliver Cromwell and Parliamentary Government, 1649-1658. Cromwelliana. The Journal of the Cromwell Association*, 8, 30-42.
- Smith, N. (2013). *Gerrard Winstanley and the literature of revolution*. En A. Bradstock (Ed.), *Winstanley and the Diggers, 1649-1999*. Nueva York: Routledge (Kindle Edition).
- Stern, A. (1963). *Las ficciones y los mitos en la historia. Diógenes*, 42, 85-99.
- The Digger's Song (2006). En C. Hill (Ed.), *Past and Present Publications. The law of freedom, and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- The Putney Debates (1647/1951). En W. Clarke (Ed.), *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*. Chicago: Chicago University Press.
- Thompson, W. (1649/2004). *England's Standard Advanced*. En S. C. Manganiello (Ed.), *The concise encyclopedia of the revolutions and wars of England, Scotland, and Ireland, 1639-1660*. Lanham, Md.: Scarecrow Press.
- Tubb, A. (2004). *Mixed Messages: Royalist Newsbook Reports of Charles I'S Execution and of the Leveller Uprising. Huntington Library Quarterly*, 67, 59-74.
- Underdown, D. (2005). *Revel, riot and rebellion: Popular politics and culture in England 1603-1660*. Oxford: Oxford University Press.
- Vallance, E. (2002). *Preaching to the Converted: Religious Justifications for the English Civil War. Huntington Library Quarterly*, 65, 395-419.
- Verardi, J. (2005). «Estudio introductorio» a *Winstanley, Gerrard, La ley de la libertad*. Buenos Aires: Biblos.
- Walwyn, W. (1642). *Some considerations tending to the undeceiving those, whose judgments are misinformed by politique protestations, declarations*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 22:E126.
- Walwyn, W. (1643). *The power of love*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 168:E1206.
- Walwyn, W. (1644a). *The compassionate Samaritane*, EEBO, 1641-1700; 1079:14.

- Walwyn, W. (1644b). *A helpe to the right understanding of a discourse concerning independency lately published by William Pryn*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 44:E259.
- Walwyn, W. (1645). *Englands lamentable slaverie*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 50:E304.
- Walwyn, W. (1646a). *An antidote against Master Edwards his old and new poyson*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005.
- Walwyn, W. (1646b). *A parable, or consultation of physitians upon Master Edwards*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 58:E359.
- Walwyn, W. (1646c). *A prediction of Mr. Edvwards his conversion and recantation*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 167:E1184.
- Walwyn, W. (1646d). *Vox populi, or The peoples cry against the clergy*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 57:E351.
- Walwyn, W. (1646e). *A whisper in the eare of Mr. Thomas Edwards minister*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 53:E328.
- Walwyn, W. (1647). «*To the right Honourable and supreme Authority of this Nation, the Commons in Parliament Assembled*», con la réplica titulada «*A Sectary dissected; or, the Anatomie of an Independent Flie, still buzzing about City and Country*», General Reference Collection E.384.; 102.b.60; E.464.
- Walwyn, W. (1648a). *The bloody proiect, or a discovery of the new designe, in the present war*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 73:E460.
- Walwyn, W. (1648b). *No papist nor Presbyterian: but the modest desires and proposalls of some well-affected and free-born people*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 76:E477.
- Walwyn, W. (1649a). *The fountain of slaunder discovered*, Farmington Hills, Mich.; Thomson Gale, 2005; Reproduction of original from Goldsmiths' Library, University of Londres; Goldsmiths'-Kress no. 01140; Wing W682; OCLC, 20892484.
- Walwyn, W. (1649b). *Tyrani-pocrit, discovered with his wiles, wherewith he vanquisheth*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 87:E569.
- Walwyn, W. (1649c). *The vanitie of the present churches*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 254:E1367.
- Walwyn, W. (1649d). *Walwyns just defence against the asperitions cast upon him in a late un-Christian pamphlet entituled Walwyns wiles*, EEBO, 1641-1700; 1370:16.
- Walwyn, W. (1651). *Juries justified: or, A word of correction to Mr. Henry Robinson*, EEBO; Digital version of Thomason Tracts; 95:E618.
- Walzer, M. (1965/2008). *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*. Buenos Aires: Katz.
- Winstanley, G. (1649). *A declaration to the powers of England, and to all the powers of the world*, British Library, General Reference Collection X.708/41878.
- Winstanley, G. (1650a). *An appeale to all Englishmen, to judge between bondage and freedome*, EEBO, Digital version of Thomason Tracts; 246:669f15.
- Winstanley, G. (1650b). *Fire in the bush*, Text Creation Partnership, 2007-01; Ann Arbor, MI; Oxford.

- Winstanley, G. (1650c). *An humble request, to the ministers of both Universities, and to all lawyers in every Inns-a-Court To consider of the scriptures and points of law herein mentioned...*, Text Creation Partnership, 2008-09; Ann Arbor, MI; Oxford.
- Winstanley, G. (1649/1965). *A Letter to the Lord Fairfax and his Councill of War*. En G. H. Sabine (Ed.), *The works of Gerrard Winstanley* (2ª ed.). Nueva York: Russell & Russell.
- Winstanley, G. (1649/1989). *The True Levellers' Standard Advanced, The Diggers' Manifesto*. En A. Hopton (Ed.), *Gerrard Winstanley. Selected Writings*. Londres: Aporia Press.
- Winstanley, G. (1649/2006a). *A Declaration from the Poor oppressed People of England*. En C. Hill (Ed.), *Past and Present Publications. The law of freedom, and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winstanley, G. (1649/2006b). *A watch-word to the city of Londres and the Army*. En C. Hill (Ed.), *Past and Present Publications. The law of freedom, and other writings* (126-151). Cambridge: Cambridge University Press.
- Winstanley, G. (1652/2006). *The Law of Freedom in a Platform*. En C. Hill (Ed.), *Past and Present Publications. The law of freedom, and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winstanley, G. (1650/2006). *A New-yeers Gift for the Parliament and Armie*. En C. Hill (Ed.), *Past and Present Publications. The law of freedom, and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winstanley, G. y Aylmer, G. E. (1968). *England's spirit unfoulded, or an incouragement to take the Engagement*. *Past & Present*, 40, 3-15.
- Winstanley, G., Barker, I. y Star, T. (1649). *An appeal to the House of Commons, desiring their ansvoer: vvhether the common-people shall have the quiet enjoyment of the commons and waste land...*, Text Creation Partnership, 2008-09; Ann Arbor, MI; Oxford.
- Wood, A. (2002). *Riot, Rebellion and Popular Politics in Early Modern England*. Basings-toke: Palgrave.
- Wood, J., Everard, R., Hurst, H., Marston, H., Hutchinson, W. y Carpen, J. (1649). *The Levellers (falsly so called) Vindicated*. Recuperado de «Prof. Johann Sommerville, Departamento de Historia de la Universidad de Winsconsin-Madison» (<https://faculty.history.wisc.edu/sommerville/367/Wood%20Levellers.htm>).
- Woolrych, A. (2002). *Britain in revolution, 1625-1660*. Oxford: Oxford University Press.
- Wootton, D. (2008). *Leveller democracy and the Puritan Revolution*. En J. H. Burns y M. Goldie (Eds.), *The Cambridge history of political thought, 1450-1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zafirovski, M. (2007). *The Protestant ethic and the spirit of authoritarianism: Puritanism, democracy, and society*. Nueva York, Londres: Springer.
- Zagorin, P. (1965). *A history of political thought in the English Revolution*. Whitstable: Latiner Trend & Co. Ltd.